



COSTA DE LOS ESCLAVOS.—Aroni, genio de los bosques. (Pág. 30)

CARTA

DEL ILUSTRÍSIMO ARZOBISPO DE BALTIMORE

EN NOMBRE DE LOS PADRES DEL CONCILIO

Á LOS SEÑORES DIRECTORES DE LA OBRA DE LA
PROPAGACION DE LA FE.

DESDE muchos años hacíamos votos para que llegase el día en que la Iglesia de los Estados-Unidos, en cuyo favor fué creada nuestra *Obra*, nos ayudase con sus riquezas, y dirigiese hácia las Misiones su generosidad tan conocida. Parece ha llegado la hora en que nuestros deseos se vean realizados. Léase la siguiente carta que el eminente presidente del Concilio de Baltimore, Ilmo. Gibbons, acaba de dirigir á los Directores de la *Propagacion de la fe*. Estamos ciertos que nuestros lectores elevarán con nosotros acciones de gracias á Dios, cuya misericordia abre nuevos horizontes y promete nuevos recursos al apostolado católico. Desde hoy el antiguo y el nuevo mundo se darán la mano para ayudar á los misioneros á llevar á todas partes la fe y la verdadera civilizacion:

Baltimore, 6 de diciembre de 1884.

Señores:

Con la admirable sabiduría que recibió de Jesucristo, el Doctor de los gentiles nos trazó con su mano apostólica la imagen figurada de la Iglesia. Nos la representa como un cuerpo vivo del cual nosotros somos los miembros y el Salvador la cabeza. Como la influencia, la di-

Año VI.—N.º 122.

reccion y el imperio de la cabeza se extienden á todo el cuerpo, así los miembros reunidos en un cuerpo compacto se transmiten las influencias que reciben de su jefe. Hé aquí por qué el divino Salvador considera como hecho á sí mismo el bien ó el mal que se causa á su Iglesia; hé aquí también por qué, en frase de san Pablo, cuando un miembro de este cuerpo místicamente organizado sufre, todos los miembros simpatizan con él, y cuando un miembro goza, todos toman parte en su regocijo.

Esta doctrina tan bella, tan justa y tan edificante la tienen Vds. constantemente en la memoria cuando, desde un país próspero y generoso, extienden su caridad inagotable á todas las comarcas, á todos los pueblos del mundo católico. Ustedes vuelan al socorro de los necesitados, suministran á los que están en la estrechez los medios de hacer el bien, ayudan á edificar y contribuyen á reparar las ruinas, con la persuasion íntima de que el mismo Jesucristo tendrá en cuenta el bien que ustedes hacen á los miembros distantes de su cuerpo místico.

La gratitud nos impone el gratísimo deber de reconocer públicamente los señalados servicios que la *Obra* bendita de la propagacion de la fe ha prestado á la joven Iglesia de los Estados-Unidos. Si el grano de mostaza plantado en el suelo virgen de la América, ha echado fuertes raíces, y ha crecido hasta ser árbol gigantesco que extiende sus ramas desde las playas del Océano Atlántico hasta las costas del Pacífico, debémosla principalmente al concurso de la *Obra* admirable de Vds.

Reunidos por tercera vez en Concilio plenario, los

31 Enero 1885.

Arzobispos y Obispos de la república de los Estados Unidos de América experimentan legítimo sentimiento de gozo al atestiguar la cooperacion constante que no han cesado Vds. de prestar á los apóstoles de la fe católica en el Nuevo-Mundo desde el año 1822; y la considerable suma que Vds. han repartido desde esa época á las diferentes diócesis y Misiones de este vasto país, es una brillante prueba del celo y de la caridad con que nunca han dejado Vds. de socorrernos.

A nuestra vez deseamos ardientemente contribuir al inmenso bien que Vds. hacen en todas las partes del globo, y si hasta ahora nuestras provincias las más prósperas sólo han logrado suministrarles una suma relativamente módica, débese esto á que todavía hay entre nosotros grandes vacíos que llenar y apremiantes necesidades á que acudir. Sin embargo, próximo está el tiempo en que nos encontraremos en estado de probarles á Vds. que el pueblo católico de este país no se deja ganar en generosidad y beneficencia en la grande *Obra de la propagacion de la fe*, y mientras recomendamos todavía, con vivísimas instancias, á la caridad de Vds., de la que tantas pruebas hemos recibido, las iglesias más pobres y abandonadas de esta República, nos atrevemos á darles á Vds. la dulce esperanza de que, si la divina Providencia bendice nuestros esfuerzos, los donativos de nuestros fieles serán á la vez un poderoso medio de ayudarles á Vds. á continuar su obra, y como una restitucion de los beneficios de que su solicitud nos ha colmado.

Implorando la bendicion divina sobre Vds. y su obra, somos, señores, sus humildes servidores en Jesucristo.

En nombre del III Concilio plenario de Baltimore,

SANTIAGO GIBBONS,

Arzobispo de Baltimore y Delegado apostólico.

ARMENIA

VIAJE DEL ILMO. DJIANDJIAN, DESDE CONSTANTINOPLA
Á ERZERUM Y MUCH.

El Ilmo. Pascual Djiandjian, recientemente consagrado obispo de la nueva diócesis armenia católica de Much, en la Armenia mayor, diócesis erigida por Su Santidad Leon XIII, acaba de llegar á su ciudad episcopal despues de un viaje de treinta y dos dias. El reverendo José Bahaban, sacerdote armenio, que acompañaba al Prelado, ha dirigido al Ilmo. Azarian, su patriarca, una relacion detallada de este viaje, que nos apresuramos á reproducir extractada á nuestros lectores, recordando sus simpatías por esas Misiones del Oriente que dan á la Santa Sede tan lisonjeras esperanzas.

Al salir del puerto de Constantinopla nos asaltó una fuerte tempestad que el Ilmo. Marmarian llamaba *initium dolorum*. El mar estaba furioso. Acostado en la camita, repasaba en mi mente los versos de Ovidio que aprendí en la infancia, y en los cuales este infeliz poeta pinta amargamente su viaje por el mar Negro; mas recordé tambien que nuestra suerte era muy distinta: él iba al destierro, y nosotros á Mision; él invocaba á sus falsos dioses, y nosotros nos habíamos puesto bajo la proteccion maternal de la Estrella del mar. Por último, en el puerto de Sam-sun hemos gozado de la calma despues de la tempestad.

En Trebizonda nos dispensaron cordial recibimiento. Casi todos los cónsules y todas las notabilidades de la ciudad acudieron á visitar á los dos Obispos. Todos los cónsules nos prometieron su asistencia en cuanto necesitásemos. Transcurridos siete dias en esta ciudad, el lu-

nes 10 de noviembre tuvimos que vestir el traje civil, meter los piés en sendas botas y endosarnos mantos de cautchú. Los caballos de los muleteros lazes, no saben marchar sino guiados por un hombre. Al cabo de nueve horas de viaje el guia nos indicó que descendiésemos: á S. I., que no estaba acostumbrado á montar á caballo, hubo que sostenerle para penetrar en la venta. Era ésta una especie de establo, y al entrar en ella el Prelado me preguntó:

—¿Es aquí donde hemos de pasar la noche?

—Sí, ilustrísimo señor, le contesté confuso.

No pocas veces, durante el viaje, hemos encontrado á menos esa venta del primer dia.

El Lazistan es muy pobre: hay hermosas montañas cubiertas de abetos; mas esta es la única belleza del país. Pequeñas cabañas, construidas sobre escarpados picos, revelan claramente la miseria de los habitantes: ni siquiera se encuentra allí pan de trigo, sino sólo de maíz.

El viaje á través del Lazistan duró nueve dias, y fué penosísimo: el frio glacial en las montañas, el calor ardiente en las llanuras, la lluvia, con frecuencia la nieve y hasta una granizada terrible vinieron sucesivamente á poner á prueba nuestra paciencia; mas nuestra divisa era: *Ad maiorem Dei gloriam!*

Un terremoto acaecido la noche del 17 de noviembre arruinó una pared del khan en que estábamos acostados. Por último, despues de no pocas dificultades, el 18 llegámos á Erzerum, en cuya catedral rezámos el *Te Deum* con los más vivos sentimientos de gratitud. El Ilmo. Melquisedequian nos recibió cordialmente, y aquí, como en Trebizonda, acudieron los cónsules á visitar al Ilmo. Djiandjian. Restaurámos nuestras fuerzas durante siete dias, que bien lo necesitábamos para prepararnos al viaje del Kurdistan, sin comparacion más penoso aún que el del Lazistan; pues no hay ruta trazada, y debe buscarse el camino por los picos de las montañas, junto á los rios y lagos, y con frecuencia entre cincuenta centímetros de nieve: los pobres caballos se hundian hasta las rodillas. En el Lazistan podíamos andar un poco para descansar, pero aquí nos era imposible á causa del lodo. Las posadas sobre todo son muy incómodas, pues consisten en establos para toda clase de animales. Su Ilma. las llamaba Arca de Noé.

El país en general lo habitan kurdos, y raras veces se encuentran pueblos armenios: esos kurdos son en extremo pobres, sucios y especialmente ladrones: los niños y no pocas personas grandes van enteramente desnudos. La mayor parte huían á nuestra aproximacion, pues nos tomaban por soldados, nombre que les llena de terror. Algunos venían á exponernos sus sufrimientos, rogándonos les asistiésemos en sus súplicas al Gobierno. ¡Cuánta pobreza! ¡qué universal miseria! ¡un país glacial! ¡ni una planta! ¡montañas cubiertas de nieve! El campo, sin embargo, debe estar muy adornado de flores en primavera, si se tiene en cuenta no sólo que la nieve permanece allí mucho tiempo, sino que el Eufrates y el Tigris, divididos en mil riachuelos, riegan este país del antiguo Eden.

Al cabo de seis dias de viaje vemos aparecer repentinamente un peloton de gente á caballo: eran el clero y los notables de Much, que salían al encuentro de su nuevo Pastor. Hechas las acostumbradas demostraciones de respeto y de amor se continuó el camino, aumentando el cortejo á cada paso: estábamos en la llanura de Much, y empezábanse á ver algunos pueblos armenios,

divisándose á lo lejos el monte Tauro, donde el gran Crisóstomo tanto tuvo que padecer de la brutalidad de los soldados: por la otra parte se levantan las montañas de Faron.

De todos los pueblos salieron al encuentro del Obispo, y hasta los sacerdotes y laicos cismáticos le besaban la mano.

Delante de la casa episcopal el Rdo. Lazarian, párroco de la ciudad, recibió al Prelado y le acompañó á la capilla; y hecha la accion de gracias fuimos al departamento preparado para S. Ilma: la multitud era inmensa: leí el berato imperial, y expresé en seguida mis votos por la vida de S. M. el Sultan, por Su Santidad, por V. Ilma., por el valí, y la poblacion contestó con entusiastas *Amin...*

Un telegrama dirigido al Patriarcado armenio católico anuncia la feliz llegada de S. Ilma. José Ferahian, obispo armenio católico de Diarbekir.

CHINA.

COSTUMBRES DE LOS PAGANOS: CONQUISTAS APOSTÓLICAS.

De una carta escrita desde Iu yang por el P. Fr. Benito Gonzalez, misionero agustino en China, tomamos los siguientes datos concernientes á nuestras Misiones en el Celeste imperio.

ALLÁ por el mes de diciembre del año pasado (1883) le comuniqué desde Jan-con mi salida para ésta. Al paso tuve ocasion de visitar al P. Saturnino en su soledad. Conferenciámos tres días. Al tercero proseguí mi viaje atravesando hasta Sang-tec-fú por lagos, rios y canales, cuyas orillas, pobladas de arboleda y llenas de vegetacion, áun en aquella época la más cruda del año, revelaban la feracidad de aquellas vegas que por muchas leguas se extienden á uno y otro lado. En Sang-tec-fú me detuve otros tres días: nada de particular. De ocho á diez leguas más arriba de Sang-tec-fú, cerca de Taocpien, empieza la precipitada corriente que hace peligrosísima la navegacion. Allí mismo se elevan dos cordilleras de altísimos montes cónicos que paralelas suben y se ramifican indefinidamente, dando origen á innumerables vertientes casi todas navegables, afluentes del caudaloso Iuen-chang, que deposita sus aguas en el lago Tong-ting. Esos montes poblados de pinos, cipreses y otra variada multitud de árboles, y cubiertos por su cima de espesa niebla, á lo menos en aquella estacion, son causa de las aterradoras tronadas, precursoras de la nieve, ó en otro tiempo, de las inmensas avenidas que con frecuencia experimentan las regiones por donde el río encamina su corriente. Si antes de llegar á Sen-ichu-fú se sube á la cumbre de alguno de ellos, en día claro, se presenta á la vista del espectador una como cuerda ondeante de dos ó tres leguas de diámetro, aislada y puesta en medio de una vastísima llanura que abastece de arroz á la mayor parte de los habitantes de Ju-nan y de las provincias limítrofes.

En Sin-ichu-fú me alcanzó el año nuevo sínico y tambien una invernada de nieve y granizo que no me dejó en lo restante del viaje. Por lo demás, hasta aquí no tan mal. De aquí arriba, á medida que iba subiendo los peligros se aumentaban á cada paso: *Pericula fluminis, pericula latronum*. Para remate de tan larga fiesta dos días de jornada por montes y barrancos, entre nieve

y hielo, á pié y andando, y en angarillas cuando se podía, que era bien poco. Por último, á los cincuenta días de navegacion y dos de camino, llegué al término deseado de mi carrera con buena salud y mejor escolta de pegadizos compañeros.

Aquí tomé descanso por espacio de dos meses: despues por camino diferente me volví á Ju-nan. A los cuatro días de jornada me hallaba frente por frente de los países salvajes á mí encomendados. Vecino á los bárbaros moré por espacio de tres semanas, y por experiencia propia me llegué á convencer de que no son estos tales cuales me los habian pintado antes de ahora. Subyugados por la mano cruel del chino tártaro, no pueden apenas respirar entre impuestos y vejaciones. Ante el extranjero (incluyendo al chino en este vocablo) aparecen mansos y humildes y mucho más sociables que todos los chinos. Esto no quita que á veces, llevados de su feroz instinto, se regocijen en banquetes ministrados con restos de sus semejantes y beban en copas enrojecidas con humeante sangre humana. Volubles en extremo, hoy detestan lo que ayer abrazaron y estiman lo mismo, áun los cristianos, las palabras de la Biblia que las de una endiablada vieja. Una propiedad tienen quizá no tan mala: despreciar con indiferencia suma la multitud de idolillos que entre los chinos aparecen en cada ángulo. En el vicio de la sensualidad dejan muy atrás á los mismos hijos de Confucio: la comunidad de mujeres es para ellos orden del día. Las no casadas aún, tienen la puerta siempre abierta á todos los amantes, y sus padres de esto hacen gala especial. Las casadas honestas son la deshonra de sus maridos, y si se diese el caso, este solo vicio bastaria para venderlas ó deshacerse de ellas. Hay ocasiones en que á menos de veinte pesos se venden en la plaza por centenares de unas y otras. Gran parte de estos desórdenes acaso sean debidos á no poder casarse con los de su raza, conforme ley inventada por la prudencia tártara para descartarlos. La tierra que habitan es feracísima: además del arroz, principal artículo de todo Ju-nan, produce trigo, cebada, maíz y otras varias especies de cereales. En sus montes abunda riqueza de maderas, como tambien abundantes minas de carbon de piedra. Se cultiva tambien con esmero el árbol del té. Pero dejemos ya esto que empalaga, y vengamos á otra materia, cosa más amena y que más nos interesa.

Durante el corto tiempo que por aquellas tierras permanecí, pude, á Dios gracias, granjearme la voluntad de algunos y constituir predicadores en Jua yuen (Yuen xi tin) Paotching y Lousan. Para la fiesta del Corpus Christi llegó el de Paotsing á darme cuenta de sus trabajos, como se lo tenia encomendado. Diez familias en número de cincuenta y tres individuos han derribado de sus altares al ídolo que por millares de años habia sido objeto de su adoracion y se alistaron en las filas de Jesús. Pocos días despues me trajeron la nueva de que un famoso médico, residente intramuros de la misma ciudad, volviendo de cumplir con un deber de su cargo, se juntó inconscientemente con un recién convertido, y trabando plática y viniendo al punto de religion, pidió como el otro eunuco ser instruido en la fe cristiana. Él con su familia, lo mismo que los anteriores, se están preparando para recibir el Bautismo. Días pasados mandé á aquellas partes de maestra á una viuda de sesenta años, probada diez continuos con el fuego de la persecucion y nunca vencida, para que instruya á las mujeres é hijas de los convertidos, las cuales no pueden ser



SU SANTIDAD EL PAPA PIO IX, que el 15 de mayo de 1876 dirigió el primer breve al periódico *Las Misiones católicas*.



SU SANTIDAD EL PAPA LEON XIII, que el 6 de diciembre de 1873 dirigió el segundo breve al periódico *Las Misiones católicas*.

enseñadas por varon segun laudable costumbre china. En Jua yuen existe otro catecúmeno, primicias del Luis, con su mujer todavía supersticiosísima, y una hija. De Lontan ninguna noticia tengo aún. Como está más lejos (dista 50 leguas) las comunicaciones no pueden ser tan frecuentes. Dentro de algun tiempo mandaré otro nuevo predicador á Fong Juan ting, y si Dios me conserva la salud y las cosas no dan un traspiés, multiplicaré los operarios en cuanto alcancen las fuerzas y el dinero. Confiamos en el Señor que de dia en dia aumentarán nuestras conquistas.

TUNG-KING.

El P. Antonio Colomer, del Orden de Predicadores, vicario apostólico del Tung-king oriental, escribe desde Ke-Ne, el 3 de Enero de 1884.

Nuy venerado y apreciado Padre: En medio de tantos peligros como por todas partes nos cercan, el Señor todavía tiene compasion de nosotros, y nos favorece más de lo que merecemos.

Al ver que el cielo sigue aún encapotado, y turbia la atmósfera, tememos por la suerte de nuestros cristianos; pues como los franceses no han tomado todavía ninguna de las capitales de las provincias de este vicariato, y por otra parte son las vías de entrada para las tropas chinas; de ahí es que el elemento chino está todavía fuerte, y se están fortificando más y más para resistir á las tropas francesas. La pérdida de la capital Son-tay les ha causado impresion; pero no los ha abatido todavía por completo; por lo mismo siguen fortificándose con todo ahinco en varios puntos de esta provincia Bacninh (septentrional), á fin de impedir á los franceses el que se apoderen tambien de la capital. ¡Vanos esfuerzos de esta pobre gente, cuyas fuerzas no pueden competir con las europeas!!! Cuanto más se resistan á la Francia, tanto más empeoran la suerte de este desgraciado reino. ¡Juicios de Dios siempre justísimos y rectísimos! veo en los acontecimientos que de algunos años á esta parte están pasando en este infeliz reino, una pequeña repetición del terrible castigo sufrido por la nacion judía, después de la muerte de nuestro Señor Jesucristo. El odio contra la Cruz y contra sus fieles adoradores, lejos de extinguirse crece de dia en dia en muchísimos de los que tienen más reputacion y valía en el reino. Los chinos no son de mejor condicion; y por lo mismo en lugar de salvar la nacion, la hunden más y más, empujándola hácia un abismo de desolacion espantosa, y hácia su última ruina. Se ven síntomas muy parecidos á los de la catástrofe arriba indicada. Ceguedad en sus juicios, terquedad y dureza de corazones, esperanzas de socorros fantásticos, especialmente de parte del imperio chino, aversion contra todos los europeos y odio contra la religion católica, á la cual quisieran confundir, con su terrible rival y su atormentador (y á mi juicio, el instrumento de la divina Justicia) la Francia. Sólo así me explico con serenidad de ánimo las calamidades y espantosas miserias de este infeliz reino. *Merito patimur* podemos, quien más, quien menos exclamar, y yo el primero de todos. En Anam hay y ha habido gente muy buena; es cierto: pero hay y ha habido gente muy hostil á la santa Cruz... Conviene orar y llorar mucho, y sólo así se puede esperar el remedio de lo alto, de un modo seguro, esperando en el Señor, que no abandonará á esta nacion como á la judía.

No obstante lo dicho, parece que no debemos tampoco despreciar los medios humanos, que la prudencia dicte para disminuir los males que buenamente se puedan. Esta es, pues, la razon porque el plan que hemos adoptado es, procurar estar bien con todos, segun nos lo permita la conciencia. Dios nuestro Señor por su parte no deja de favorecernos, haciendo eficaces los medios que ponemos para lograr tan deseado bien. En efecto, al presente puedo asegurar á V. R. que estamos bien con todos; pues últimamente hemos podido entrar en relaciones con los grandes mandarines chinos, quienes nos han asegurado de una manera terminante y solemne, que no es su intencion ofender á la religion, ni á los cristianos, ni permitir que sus subordinados molesten á los fieles por motivo de religion.

¡Lado sea el Señor para siempre, que de tal manera mueve los corazones de los hombres en bien de sus siervos!!! Cabalmente las principales razones de temer en este vicariato eran por causa de los chinos; mas habiéndose ahora dos de sus principales mandarines manifestado tan favorables á los cristianos, se han disminuido en gran manera las causas de temores y peligros. Dado ya este primer paso, deseáramos que V. R. se dignase con su paternal y bondadoso corazon ayudarnos en este asunto tan importante; suplicando al excelentísimo señor General de las islas Filipinas que se dignase apoyar nuestros votos, escribiendo al excelentísimo señor Ministro español en Pekin, para que el emperador de China ordene á sus tropas que se hallan en Tung-king, que respeten las cosas y personas pertenecientes á la religion católica. Siendo el excelentísimo señor Gobernador de tan buenos sentimientos, de esperar es que se dignará acceder gustoso á la demanda que le haga V. R. para el bien de todas estas Misiones; y por lo que quedaremos todos muy agradecidos á S. E. por tan singular favor; así como doy á S. E. en nombre de todo este vicariato las más expresivas gracias por el envío á estas playas de Tung-king del vapor *Velasco*. Lo demás que atañe á este asunto ya queda bien especificado en la que escribo al Padre Procurador de Hong-kong, á quien suplico se interese tambien en este asunto.

Para que se vea que Dios nuestro Señor nos favorece de un modo especialísimo, voy á consignar aquí algunos casos que nos acaban de pasar. Por cierto incidente ocurrido en las cercanías del Ke-Mot, este pueblo que es todo de cristianos, y la presidencia del Padre vicario provincial, se encontraron en inminente peligro: sucedió que en un alboroto fué preso un hombre á quien se reconoció como espía y partidario de un famoso cabecilla anamita unido á los chinos para hacer la guerra á los franceses. Esta prision en aquellas circunstancias, era poner fuego en la pólvora. Se temia un estallido. Mas se tuvo el buen criterio de tratar con decoro y con buenos modos al dicho preso, y de la misma manera fué remitido á su jefe llamado Ung-Lan-Thuan, quien quedó tan prendado y satisfecho, que nos escribió una carta muy atenta de accion de gracias, y manifestando al mismo tiempo y protestando, que nada tenia contra la Religion ni contra los misioneros. Con esto quedaron desvanecidos todos los temores, pues teniendo á nuestro favor á dicho cabecilla, ya no habia porque temer á los chinos.

Otro caso más reciente. Después de la toma de la capital Sontay, supimos que el mandarin principal de esta provincia de Bac-ninh habia mandado al alcalde del

pueblo de Ke-Roy, que procurase que los niños y las mujeres se refugiasen en otros puntos seguros; pues temía que los chinos iban á destruir el pueblo, y que ni sus fuerzas ni su influencia podrian impedirlo. Muchas veces se habian recibido antes noticias por este estilo: pero esta vez nos causó un espanto especial, por proceder del mismo mandarin gobernador de toda la provincia: quisimos ver si era cierta la noticia, y nos dirigimos directamente á los mandarines chinos por medio del tonsurado Ky, quien fué tan bien despachado, que sacó de los grandes mandarines chinos seis ejemplares de un documento con el que quedan ya seguros los pueblos de cristianos. Del extremo del peligro, nos encontramos colocados en punto de seguridad. Item; en la prefectura llamada Pu-thuan, habian colocado los chinos en el suelo el santo signo de nuestra redencion: reclamé fuertemente por escrito á los grandes mandarines de la capital, y al momento tomaron medidas para que cesara aquel escándalo: y en efecto fué en seguida quitada la cruz del suelo. Concluyo con un caso que acaba de suceder en esta misma residencia; llegóse dias pasados hasta este pueblo una chalupa francesa; el oficial y el piloto entraron á visitarnos ofreciéndonos sus respetos, y que estaban dispuestos á auxiliarnos en todo lo que pudiesen.

Correspondimos con urbanidad cristiana, obsequiando á dichos señores segun nuestras facultades nos permitieron. En su tránsito por el rio, supieron que andaban por allí varios chinos; por lo que hicieron algunos disparos, y quemaron la casa de un chino que estaba á la sazón en el campamento con los demás beligerantes, y quemaron además parte de la prefectura. Vuelta ya la chalupa hácia el rio grande, el chino volvió desde el campamento por la noche con tropa, á ver los destrozos hechos por los franceses en su casa y en la prefectura del mandarin anamita. Se armó una agitacion terrible con tal acontecimiento; y tanto el P. Wenceslao como yo, al saber tales destrozos, ya nos temimos que nosotros en último resultado seríamos el objeto de las iras del chino y de los demás: no nos equivocámos. Al dia siguiente el mandarin de esta prefectura nos mandó aviso para que nos retirásemos á punto seguro, pues temía que los chinos, que andaban ya por este distrito, vengasen en nosotros y en todo este pueblo los destrozos hechos por los franceses. Pasámos un mal rato; nos bajámos al rio por lo que pudiera suceder, esperando ver en que pararia toda aquella agitacion chinesca. Antes de anocheecer ya estaba deshecho todo el nublado; pues los chinos se habian vuelto á sus campamentos ordinarios. Pasado aquel nubarrón, los infieles han venido á buscar apoyo en nosotros; y el mismo mandarin de la prefectura quemada está muy agradecido, porque les hemos conseguido un documento de paz para el pueblo; de modo que ahora están libres de chinos; y seguros de que ninguna otra chalupa irá á molestarles. Sea loado el Señor por todo.

Con lo dicho en ésta, creo que V. R. podrá formarse ya una idea acerca del actual estado de este vicariato septentrional. Suponemos, que pronto tomarán los franceses la capital de esta provincia. Pero, como queda tanto espacio de tierras desiertas y casi intransitables hasta llegar á territorio chino, si la Francia y la China llegan á romper á las claras, esto va á durar aún mucho tiempo: por lo mismo conviene que los chinos nos sean propicios; pues este vicariato siempre estará plagado

de chinos, aún despues que venga la paz. Me dijo un empleado de los mandarines: 1.º Que el Gobierno chino ha dado órden, de hacer la guerra contra los franceses en el Tung-king; y 2.º que manda 80 batallones de chinos: cada batallon cuenta 400 plazas. No sé lo que habrá de verdad.

EL FETIQUISMO

Ó LA RELIGION DE LOS NEGROS DE LA GUINEA.

I.

Fetiquismo.

Sistema religioso de los negros de la Costa de los Esclavos.

COSMOGONÍA Y TEOGONÍA.

DIVINIDADES DEPENDIENTES DE OBATALA Y DE ODUDUA.

(Continuacion).

Oyo, Osun, Oba.

DESPUES de Chango nacieron Oya, Osun, todas tres esposas de Chango Oya (el Niger) tiene por esclavo Afefé (el viento). Cuando su marido lanza el rayo, ella le procede con su enviado Afefé. Osun y Oba (dos rios del Yoruba) siguen á su esposo: una le lleva el arco y la otra el sable. Por último Biri (las tinieblas), esclavo de Chango, acompaña á su dueño, cuya voluntad y venganzas ejecuta Ara (el polvo).

Dada.

Despues de estas tres diosas nació Dada (la naturaleza, los vegetales). El símbolo del dios de la naturaleza es una calabaza adornada de cauríes blancos y una bola de añil vegetal.

Ochosi.

Ochosi, cazador, cuyo símbolo es un arco.

Ajé Saluga.

Ajé Saluga, el Mercurio africano, dios de la riqueza, hijo del Océano, tiene por emblema una concha grande, ante la cual se hacen las ofrendas para obtener del dios las riquezas, que en la Costa de los Esclavos se adquieren con los cauríes, conchitas que hacen las veces de oro y plata. Le están consagrados todos los colores.

Ogun.

Ogun (rio del Yoruba, que se echa en el mar cerca de Lagos), es el dios de la guerra y de la caza. Cualquier pedazo de hierro puede servir como símbolo suyo. Negros he visto que juraban diciendo: «Que Ogun me mate si miento,» y abrazaban la hoja de su sable. Ofrecenle sacrificios los guerreros, los cazadores, los cerrajeros, y en general todos los que acostumbran servirse de instrumentos de hierro. Es más especialmente el dios de los cerrajeros, pues Ogun es el Vulcano negro, y suministra á Chango el rayo (*manamana*), y las cadenas de hierro enrojecidas al fuego que el dios lanza contra aquellos á quienes quiere matar. Ofrecense á Ogun en sacrificio animales; sobre todo el perro, y aún víctimas humanas.

Oké.

Este es el dios de las montañas; su símbolo consiste en una piedra.

Oricha-Oko.

El emblema de Oricha-Oko, dios de los campos y de la agricultura, es una larga barra de hierro. Este dios, hermano y amigo de Chango, es muy honrado de los negros y cuenta gran número de templos y fetiquistas de ambos sexos. Las abejas son sus enviadas.

Champana.

Champana (la viruela) es un dios deforme, enfermo. Estando cierto día reunidos los dioses en casa de Abatala, padre de ellos, fueron invitados a bailar. Champana tropezó, y habiendo caído quedó expuesto á las burlas de sus hermanas las diosas. En su furor y despecho quiso comunicarles la viruela cuando Obatala le rechazó con su lanza y le echó. Desde entonces habita los desiertos y los bosques: sus templos están siempre contruidos fuera de las ciudades, en un bosquecillo: son sus mensajeros los mosquitos y las moscas, y su símbolo es un grueso palo manchado de rojo y blanco. Es el más temido de todos los fetiquios.

Orun y Ochu.

Orun y Ochu (el sol y la luna) han caído en desuso, y no se les ofrecen ya sacrificios. El sol y la luna tuvieron muchos hijos. Los jóvenes soles deseaban seguir á su padre, mas éste, celoso de su poder, quiso quedar

solo: se echó sobre sus hijos y procuró matarlos todos. Entonces éstos se precipitaron á la tierra y se refugiaron al lado de Iyemaja, su abuela, la cual les cambió en peces y los recibió en su seno. Algunos se quedaron con ella, y otros en gran número pasaron á casa de Olosa (la laguna) y de Olokun (el mar). Unicamente las hijas de la luna hallaron gracia ante su padre, y por especial merced pueden acompañar á ésta durante la noche.

Mas sucede que á veces el sol deja su camino para perseguir á la luna y la maltrata. Entonces todos los negros salen, gritan, baten el tambor para asustar al sol y obligarle á dejar la luna en paz, batahola que se repite cada vez que hay eclipse de luna.

—¡Déjala, déjala! ¡vete! gritan.

Por fin la paz se restablece en los cielos con gran contento de los negros.

3.º Ifa.

Enumeradas las divinidades inferiores, dependientes de las dos primeras divinidades superiores, llegamos á la tercera. Después de Obatala y Odudua, Ifa es el fetiquio más honrado entre los negros. Es el revelador de los aconteci-

mientos futuros, el dueño del matrimonio y del nacimiento. Llámale también Bango (el dios de las nueces de palma), porque se emplean diez y seis de ellas para consultar el dios y obtener una respuesta. La ciudad sagrada de Ifa es Ado, situada en una inmensa roca.

Nada se emprende sin consultarle, y óbrase según su respuesta. Es el mensajero y el intérprete de los dioses, y por su ministerio los fetiquios manifiestan su voluntad y los hombres les hacen conocer sus necesidades.



S. Ema. el cardenal JUAN SIMEONI, prefecto de la sagrada Congregacion de la Propaganda.

La leyenda hace salir Ifa de la ciudad de Ifé, pero no indica claramente quiénes fueron sus padres: parece que fué como los otros, hijo de Obatala y de Odudua. Es el bienhechor de la humanidad, el dios de la sabiduría. Abandonó la ciudad de Ifa, que no quiso escucharle, y recorrió la tierra para instruir á los hombres en las artes y sobre todo en el conocimiento del porvenir. Refiérense también de él varios episodios que demuestran que, si era el dios de la sabiduría, no lo era ciertamente de la castidad. Por lo demás, la inmoralidad ha sido siempre el carácter distintivo de los dioses paganos.

Después de muchas peregrinaciones y aventuras Ifa se fijó por fin en Ado, y plantó en la peña una nuez de palma, que produjo diez y seis palmeras en el mismo tallo.

Refiere la leyenda que cuando Olakun, dios del mar, hubo destruido casi todos los hombres bajo las aguas, sólo quedaron algunos, á quienes Obatala salvó llevándolos al cielo por medio de una larga cadena. Entonces Ifa y Odudua bajaron á la tierra para hacerla de nuevo habitable; por esta razón son tan venerados estos dos últimos dioses; mas sobre este punto las tradiciones son vagas y á menudo contradictorias.

Otra tradición, que parece no es más que la primera bajo una forma distinta, cuenta que los primeros habitantes del Yoruba, enviados para establecerse allí (no se dice de dónde ni por quién), se vieron obligados á andar largo tiempo en el agua que cubría toda la tierra. El que les envió les había entregado un poco de tierra y una nuez de palma en un pedazo de tela, y además una gallina. Cuando hubieron caminado mucho, como el agua ocupaba constantemente la tierra, echaron á las olas la nuez de palma, que al momento produjo una palmera con diez y seis tallos. Los negros subieron al árbol para descansar: luego echaron la tierra al mar, y formóse inmediatamente un montecillo; la gallina voló á él, y empezó á arañar y extender la tierra con sus patas. Poco á poco la tierra se ensanchó, y desapareció el agua, y de este modo los viajeros pudieron continuar su camino y llegaron al Yoruba, donde se establecieron. En esta leyenda se ve la tierra deificada, y el árbol sagrado, la palmera, recuerda Ifa.

Véase cómo Ifa enseñó á los hombres el arte de consultar la suerte para conocer el porvenir y la voluntad de los dioses. En el origen, cuando había muy corto número de hombres en el universo, Ifa y los otros dioses no tenían como ahora abundancia de presentes y de sacrificios. Los dioses se veían obligados á ingeniar-se para satisfacer sus deseos. Ifa, entre otros, se dedicaba á la pesca. Cierta día, rendido de cansancio, se dirigió á Elegba, que pasaba por el más ladino y astuto de los genios y al mismo tiempo por el más malo, en ocasión en que también sufría escasez al recorrer los desiertos con sus compañeros los espíritus.

Elegba, consultado acerca los medios que podrían adoptarse para mejorar su posición recíproca, contestó que si había diez y seis nueces de las viejas palmeras que Olorun Olodumaré (el dios omnipotente) había encomendado al cuidado de los hombres, podría enseñarle el arte de conocer el porvenir y hacerse propicios los dioses, á fin de tener una parte en los sacrificios que se les ofrecieran. Mas antes de confiarle su secreto, Elegba estipuló que él mismo tendría las primicias en los sacrificios ofrecidos á los dioses. Ifa aceptó estas con-

diciones, y prometió hacer respetar la voluntad de Elegba. Este uso se practica aún hoy día.

Ifa fué, pues, á encontrar á Orungan, el jefe de los hombres, y le dió á entender todas las ventajas que le proporcionaría el conocer el porvenir y la voluntad de los dioses, atrayéndose así sus favores y evitando su cólera. El jefe se dejó convencer, y él y su familia Arisabii corrieron á recoger las diez y seis nueces de palma indispensables para la operación mágica, mas no pudieron alcanzarlas, pues las palmeras eran muy altas. Dios les había ordenado que cuidasen bien esos dos árboles y que de ningún modo dejasen que los monos se subiesen á ellos y los perjudicasen. Viendo, pues, que no podían alcanzar fácilmente las nueces, se retiraron á alguna distancia, y permitieron á los cuadrumanos que se acercasen para echar á tierra las diez y seis nueces pedidas. Los monos, de mucho tiempo tentados con la vista de las diez y seis nueces de palma perfectamente maduras, lanzáronse de un brinco á los árboles, y empezaron á comer la pulpa roja que rodea la nuez de palma, echando al suelo los frutos así despojados. Orungan y su esposa los recogieron: la mujer los puso en una pieza de tela, hizo un paquete y lo ató á sus enaguillas, que pasó atrás, á la manera de como las negras llevan sus hijos. Luego, los dos quisieron cazar á los monos; pero no lo lograron, pues éstos, arrojados de un árbol, de un brinco saltaban al otro, rompiendo y deteriorando grandemente las hermosas palmas de los dos árboles.

Ifa enseñó á Orungan la manera de servirse de las nueces para consultar la suerte: éste escogió á uno de sus fieles Ochugbolos, y le indicó el método y el ceremonial que debía observar para consultar el porvenir. Como recuerdo de esta tradición, cuando se quiere consultar la suerte y obsequiar á Ifa con grande ceremonia en un bosquecillo sagrado de este dios, la madre ó la esposa de aquel por quien se le consulta lleva en el ceñidor ó en la espalda las diez y seis nueces consagradas. El fetiquista antes de empezar la ceremonia, saluda á Orungan y su mujer diciendo:

—*Orungan ajuba o!* (¡Orungan, yo te saludo!) *Orichabii ajuba o!* (¡Orichabii, yo te saludo!)

Luego hace un sacrificio á Ifa, de quien son símbolo las nueces. Por último coloca delante de él una planchita en la que hay marcadas diez y seis figuras, cada una con cierto número de puntos. Estas figuras son bastante parecidas á las cartas para jugar de que se sirven las que dicen la buena ventura. El fetiquista las emplea poco más ó menos de la misma manera, haciendo salir á voluntad buen ó mal juego según juzga conveniente para explotar mejor al tonto que va á consultarle. Cuando encuentra la figura deseada, empieza á explicar si la empresa en cuestión tendrá ó no buen éxito, los sacrificios que han de hacerse y las cosas que deben evitarse. Ocioso es añadir que cuanto más se paga, más inspirado está el fetiquista, pues hay grande y pequeño juego.

Ifa es el más venerado de todos los dioses; su oráculo es el más consultado, y sus numerosos sacerdotes forman el primer orden sacerdotal. Visten siempre de blanco, y se afeitan la cabeza y el cuerpo. Ofrecense á Ifa sacrificios y libaciones, y en ciertas circunstancias graves inmólanle víctimas humanas.

II.—SEMIDIOSES.

Divinizacion de la humanidad.

Además de las divinidades principales de las que acabamos de hablar, hay otras muchas de menor importancia de las que no es fácil hacer mencion, pues el número de esas pequeñas divinidades va en aumento cada día. Una familia establécese junto á un riachuelo, un bosque, un peñasco ó una montaña, y ayudando la imaginacion y los fetiquistas tambien, créese luego en la existencia de un semidios, de un genio tutelar del lugar, y entonces una nueva divinidad hace su aparicion en el panteon negro, y no tarda en tener tambien su leyenda.

El culto de los muertos ha contribuido poderosamente á aumentar el número de los dioses: á la naturaleza divinizada unióse la humanidad. Un anciano sobre cuya tumba sus descendientes han ofrecido de generacion en generacion sus presentes y sacrificios, acaba por ser adorado como una divinidad local cuyo origen es cada vez más oscuro, y por lo mismo más venerable cada día. Esto ha sucedido en Porto-Novo con los jefes de familia de muchos barrios de la ciudad de quienes descenden los actuales habitantes.

Los negros han concedido tambien los honores divinos á hombres que creen fueron elevados despues de su muerte á un grado de poder que les iguala á los dioses. Este honor se concede, no á aquellos que se hicieron célebres por sus virtudes y beneficios, sino á malvados que se hicieron odiosos por enormes fechorías, manchados con toda suerte de crímenes y de infamias. En su mayor parte son reyes y príncipes ladrones, asoladores, que devastaron comarcas, destruyeron ciudades enteras, y que eran el terror de todos sus súbditos y de su propia familia.

Tal es Ajahuto, que tiene su templo en el palacio del rey de Porto-Novo; es uno de sus antiguos príncipes, que mató á su suegro.

Conságrase á su culto una jóven que debe permanecer perpetuamente vírgen, y tiene la precedencia sobre todos los jefes de Porto-Novo: sólo ella no se postra delante del rey, y cuida del templo del semidios, á quien ofrece sacrificios. La última fué condenada á muerte por haber faltado á su deber, y todavía no se ha encontrado otra para reemplazarla. Cada año inmólanse víctimas humanas á Ajahuto.

Otro semidios, famoso en el Dahomey, es Adulosau, rey célebre tambien. Los negros sostienen que no murió, sino que se convirtió en fetiquio viviendo todavía, y viene con frecuencia á visitar su palacio de Abomé. El rey actual se guardaria muy bien de hacer cosa alguna sin consultarle: él y los fetiquistas saben á qué atenerse.

Adulosau era jefe de suma crueldad, y al mismo tiempo guerrero terrible. Él fué quien cerró con cestos llenos de arena, la embocadura por lo cual las aguas del gran lago Nokumé se echaban al mar en Kotonu, obligándolas á ir por la laguna á descargarse cerca de Lagos. Sobre el dique así construido pasó con su ejército y destruyó la ciudad de Tocopu, no lejos de Badagry. La Mision ha establecido una hermosa granja sobre las ruinas de esta ciudad.

Este rey acabó por hacerse tan odioso á su familia y á sus súbditos, que los ancianos resolvieron deshacerse de él.

La ocasion se presentó del modo siguiente. Cierta dia

un niño, hijo de su hermano, jugando echó una piedra que cayó sobre Adulosau. Al momento ordenó cortar la cabeza al culpable. El padre, lo mismo que los presentes, suplicó é imploró su perdon, pero el rey permaneció inflexible, y quiso que se ejecutasen sus órdenes. Entonces el padre del niño se echa sobre el jefe, lo derriba de su asiento, y se traba una lucha: el tirano, detestado de todos, queda sin auxilio, y atándolo de piés y manos lo encierran vivo en una cabaña pequeña del palacio. Tapióse la entrada, y se le dejó morir de hambre. Corrió en seguida la voz de que el rey, habiendo envejecido, se trocó en fetiquio y se habia encerrado en la cabaña para permanecer en medio de su pueblo y protegerle.

El culto y los homenajes tributados á los muertos son iguales á los de los fetiquios. Tienen sus templos y sacerdotes; ofrécenles sacrificios, y á veces víctimas humanas.

III.—GENIOS.

Despues de los dioses y semidioses vienen los espíritus ó genios: éstos son muchos, y unos buenos y otros malos. Cierta número de ellos sirven de mensajeros á los dioses y semidioses, y algunos son considerados casi tan poderosos como los dioses mismos, y tienen autoridad sobre espíritus menos eminentes que son sus enviados; estos últimos á su vez mandan á otros segun una jerarquía que no está bien definida. Los bosques y desiertos son la morada más comun de los espíritus.

GENIOS BUENOS.

Los genios buenos ó protectores son aquellos á quienes se considera como bien dispuestos en favor del hombre. Son comisionados por Obatala, padre de los dioses, para cuidar de las diferentes partes del universo. Aunque buenos están sujetos á incomodarse; son de humor muy versátil y difíciles de servir.

Aroni.

Este es el genio de los bosques, y le consideran hábil en medicina. No es muy bueno, y por añadidura es sobre todo bastante caprichoso y temible para los que no conocen su carácter. Este genio aparece bajo forma humana, con cabeza de perro y un solo pié. Otras veces manifiesta su presencia por un huracan que atraviesa el bosque y levanta las hojas á su paso. Cualquiera que le encuentra en el bosque y tiene la desdicha de huir, es devorado. Pero para los que permanecen firmes y le miran sin temor, el monstruo se vuelve blando como cordero. Conduce al feliz mortal á su palacio en el fondo de los bosques, y allí durante muchos meses cuida con el mayor esmero de su huésped, le enseña toda suerte de remedios, le indica las propiedades de las cortezas y raíces, y le recibe por último doctor en medicina, entregándole como diploma un pelo de su cola.

Cierta dia ví un viejo fetiquista que se decia discípulo de Aroni, y me mosiró su diploma, que era un pelo grueso del lomo de algun jabalí. Pretendia estar instruido en toda clase de medicina, y queria curarme para siempre de calenturas, asegurándome que en adelante seria fuerte como palo de hierro, y que viviria hasta caer de vetustez como un viejo tronco de árbol cubierto de musgo. El pícaro pedía dos sacos de cauríes para su sustento durante las dos semanas que tenia que pasar en el bosque á fin de procurarse todas las raíces y cor-

tezas necesarias para convertirme en leño; otro saco de cauríes para comprar una vasija enteramente negra y nueva; un carnero para consagrar esta vasija por medio de un sacrificio solemne, y por último, naturalmente, una botella de ron para darle la fuerza de saltar delante de la vasija durante la maceración misteriosa. Despedí á ese bellaco con sus promesas, su medicina y su diploma, aconsejándole que hiciese el remedio para rejuvenecer su vieja piel arrugada; y se marchó refunfuñando.

AMÉRICA MERIDIONAL.

EXCURSIONES APOSTÓLICAS: EXCELENTES FRUTOS DE LAS MISMAS.

El P. Fr. Antonio María Argelich, franciscano, escribe desde Quito el 27 de Octubre de 1884, al Rdo. P. Buldú.

RESPETABLE Padre: La Tercera Orden franciscana hace sorprendentes progresos en estos pueblos del Ecuador, gracias al laborioso afán de los hijos de la Primera Orden del Serafín de Asís.

Tiene ya noticias, reverendo Padre, de los abundosos frutos cosechados por los misioneros durante los meses de julio, agosto y parte de setiembre en los pueblos de San Miguel, San Miguelito, Cusubamba y Baños. Para terminar su relación, á las noticias que ha recibido de mi hermano y compañero P. Compte añadiré las siguientes:

Habiendo enfermado uno de los Padres de la Misión, Fr. José M. Moraga, fué necesario reemplazarle, para poder recoger la abundante mies y colocarla en las trojes del Padre de familias. Con este objeto salí del Colegio de San Diego el día 13 de setiembre, con dirección al pueblo de Patate. Es imposible describir los tiernos y afectuosos sentimientos de piedad y veneración que muestran estas pobres gentes apenas ven á un misionero. Basta que alguno de ellos se haya apercebido de nuestro tránsito ó llegada para divulgarlo por toda la comarca, porque los pueblos generalmente no tienen las casas reunidas, sino muy dispersas á distancia á lo menos de un kilómetro, y todos corren hacia nosotros llorando de alegría; y unos nos besan los pies, otros las manos, quienes el santo hábito, quienes tiran del manto, de suerte que apenas podemos dar un paso á causa de los que nos rodean.

Después de tres días de camino llegué al pueblo de la Misión. Hasta el clima favorece las buenas disposiciones de los habitantes de Patate. En efecto, el clima es templado, agradable y uno de los mejores de la República. Produce en abundancia caña de azúcar, café exquisito y aromático, algodón, peras, manzanas de todas clases, aguacates, chirimoyas y también la uva. El pueblo está situado en un pequeño valle rodeado de elevados montes, y no lejos al Sud tiene al soberbio Tunaguragua, cubierto de nieve perpetua. Perdónese esa pequeña digresión.

Fuó el fruto de la santa Misión abundantísimo, cual jamás habíase visto. Era sorprendente el fervor y entusiasmo con que asistían á oír la divina palabra. El templo, á pesar de su capacidad, no podía contener el inmenso gentío, por cuyo motivo tenían muchos que quedarse en las dos plazas que hay, una delante de la puerta principal, y otra enfrente de una de las partes laterales.

Duró la Misión tres semanas, y se llegaron á la sagrada Comunión como 4,000 almas. El día de gloria

fué espléndido, con música y vivas muy alegres. En lo más alto del templo colocaron los patateños un vistoso pendón, en el que se leía con letras de oro:

¡Viva la Religión!

¡Vivan los Padres Misioneros!

¡Viva el señor Cura!

Plantóse la santa Cruz, después de una solemne procesión. Los que más se distinguieron por su fervor fueron los terciarios profesos, y un crecido número, tanto de hombres como mujeres, que ciñeron el cordón franciscano. Tienen ya su capilla particular, que cedió á la Tercera Orden uno de sus hijos; en ella se erigió la *Via-Sacra*, y en la misma, solemnizaron la fiesta del Patriarca dos días después de su posesión. Aquí se ve el grande fruto que produce la Tercera Orden: ella es la restauradora del mundo perdido, y hace que los fieles vuelvan al fervor de los primitivos cristianos. Esta es la principal joya que podemos dejar á los pueblos, después de la Misión. Porque ¿de qué sirviera esta, si pasados algunos meses, ya apenas quedara memoria? Mientras que con la Tercera Orden permanecen fieles y constantes, y no son pocos los pueblos que, á ejemplo de Quito, se reúnen dos veces por semana al templo para rezar en comunidad el Oficio parvo y la *Via Crucis*. Casi todos los reverendos Curas son terciarios, y puede decirse que todo el Ecuador es franciscano.

De Patate salimos con sentimiento universal y abundantes lágrimas de todo el pueblo. Todos lloraban y exclamaban: «¡Oh Cristos de la tierra, ya os vais! ¡Nos dejáis! ¡dadnos al menos vuestra última bendición!»

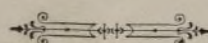
Pasamos al pueblo de Mulalillo, muy distinto del anterior respecto á la fertilidad de los campos; pues éste es muy árido. Sus moradores son indios, excepto uno que otro.

El fruto espiritual fué también copioso y no esperado. Digo no esperado, por dos razones: primera, porque su oficio, que es transportar cargas de una población á otra, y sus compromisos, no les permitían asistir á los sermones; sin embargo, conseguimos que oyesen bastantes; la segunda, que los indios muéstranse muy indiferentes en el negocio de su alma. Son muy materiales, y con tal que tengan *chicha* para beber, cuidan muy poco de lo demás. Establecióse también la Orden Tercera, que aun no la había, é ingresaron en el noviciado unos 200. También se plantó la santa Cruz.

Quiera el Señor que vayan cada día en aumento para bien de la Iglesia y de la sociedad.

ADHESION.

Los directores y redactores de varios periódicos españoles, unidos en santa concordia de pensamiento y acción, han dirigido colectivamente á Su Santidad un expresivo Mensaje de felicitación y adhesión, que *Las Misiones católicas* tiene la honra de hacer completamente suyo, complaciéndose á la vez en reproducir los retratos de los Soberanos Pontífices Pío IX, de santa memoria, y Leon XIII, felizmente reinante, que tanto han trabajado en pro de las Misiones católicas, y del cardenal Simeoni, prefecto de la sagrada Congregación de Propaganda. (Véanse las páginas 24, 25 y 28).



CRÓNICA.

España.—A la importante suma de *seis mil doscientas sesenta y nueve pesetas con cuarenta céntimos* ha ascendido lo recaudado en la diócesis de Avila, este primer año, para la *Obra de la propagacion de la fe*, habiendo quedado sin cobrar á la fecha en que se dió cuenta de este resultado, el 21 de diciembre, cerca de cien decenas.

Más que los guarismos, cuyas cifras son altamente consoladoras, tratándose de una obra apenas conocida y de una diócesis pobre, hablan elocuentemente el espíritu y entusiasmo de las señoras asociadas, y el celo infatigable del reverendísimo Obispo de Avila, alma de todo esto, y para el que ni existen dificultades tratándose de las obras de Dios, ni conoce ni le arredran los obstáculos.

Rusia.—De lo que es el clero cismático ruso da alguna idea el discurso pronunciado en una asamblea por el profesor eslavo M. Lamanski, pidiendo al Gobierno ruso apoyo decidido para el clero heterodoxo, del cual dijo que cada día perdía más terreno enfrente del clero católico.

China.—De una carta del P. Debrix, de la Compañía de Jesús, superior de la Mision de Ning-ko-fú, tomamos las siguientes cifras, que muestran los progresos de la fe en el Kiang-nan.

Este vicariato cuenta 102,306 cristianos y 2,834 catecúmenos; 73 misioneros europeos, 28 sacerdotes indígenas y 58 seminaristas mayores. La Mision está dividida en 13 secciones, abrazando 58 distritos que comprenden 613 cristiandades, 730 escuelas dirigidas por 840 maestros ó maestras y frecuentadas por 7,400 muchachos y 3,700 niñas.

La cifra de los adultos bautizados en 1874 asciende á 1,228, y el de niños bautizados *in articulo mortis* se acerca á 22,000. La Mision posee 556 iglesias y 65 capillas particulares, y mantiene hospitales en Hong-keu, en Lao-dang y en Tong-ka-tú.

En Zi-ka-wei se encuentra un célebre observatorio magnético y metereológico, unido telegráficamente con Shang-hai. Los Padres Jesuitas tienen allí un museo de historia natural, y publican un periódico chino bimensual.

Formosa.—El P. Andrés Chinchon del Orden de Predicadores, escribe desde Cheng-kim:

«Por el catálogo de la administracion de santos Sacramentos durante un año se puede ver que en esta última Mision no se observa gran movimiento hácia el Catolicismo, pero que tampoco se puede absolutamente afirmar que esté paralizada la Mision. El progreso de ésta va paso á paso. Ya en este punto, ya en aquel se bautizan algunos; se aumenta el número de hijos de los cristianos, etc., y si siempre se continuase así, mil y mil acciones de gracias al Dador de todo bien.

«El año 1883 será memorable en los fastos de la historia eclesiástica por la admirable, devota y sapientísima Encíclica de nuestro gran Pontífice, Su Santidad Leon XIII felizmente reinante (q. D. g.) sobre la devocion y virtud del santísimo Rosario, que tan de cerca nos toca á nosotros y de un modo especial á nuestra provincia, que se gloria con tan grandioso título. Aquí

en Formosa, aunque llegó ya á últimos de octubre la noticia de tan preciosa Encíclica, sin embargo pude celebrar la fiesta del santísimo Rosario con más solemnidad que los años anteriores.

«Durante la novena que precedió á la fiesta se les explicó á estos sencillos neófitos el modo de rezar con fruto tan saludable devocion, meditando los sagrados misterios de nuestra Redencion, y diciéndoles que el Rosario bien rezado y meditado es un gran libro en donde todos, grandes y pequeños, sabios é ignorantes, pueden estudiar y aprender á vivir como verdaderos cristianos, al mismo tiempo que una medicina comun y eficaz para todas nuestras necesidades así espirituales como temporales. El día 7 de octubre, fiesta del santísimo Rosario, esta mi habitual residencia presentaba un aspecto muy alegre y animado, ayudando en gran parte á esta alegría y animacion la presencia de mi buen colateral el P. Nebot con un buen contingente de cristianos del distrito del mencionado Padre, que vinieron á ésta, y que unidos con mis neófitos en santa y cristiana concordia celebraron la fiesta de nuestra buena Madre y patrona Titular de esta mi modesta iglesia. Se celebraron dos misas, cosa extraordinaria por estas partes. En la primera comulgaron algunos que no lo habian hecho durante la novena. Antes de la segunda, que fué la mayor y solemne, se rezó una parte del Rosario, despues se leyeron algunos puntos sobre el Patrocinio de la santísima Virgen y acto continuo se dió principio á la misa, acompañando la orquesta china dirigida por los cristianos, y alternando algunas veces con un pequeño armonium tocado por el P. Nebot. Despues de la misa se dió al pueblo la bendicion con el Santísimo.

«Por la tarde se hizo la procesion pública y solemne, saliendo de la iglesia y recorriendo por las casas de los cristianos que rodean por el Norte y Sud la residencia del misionero. Los años anteriores solamente se habia hecho por dentro de la cerca de la iglesia y casa-Mision; estuvo muy concurrida, pues cientos y cientos de infieles de toda clase y condicion de varios pueblos limítrofes acudieron á ver al *Sieng-Bó* (santa Madre de los cristianos). Los quince misterios del Rosario en estandartes pequeños, llevados por niños cristianos; multitud de banderas de diversos colores; músicas repartidas en varios puntos, en una de las cuales iban los cristianos cantando las coplas del Rosario, la cruz y ciriales precedian á las andas de la santísima Virgen, que eran llevadas por ocho cristianos vestidos de ceremonia; despues seguian las mujeres con velas rezando ó semitonando el Rosario ó la Letanía lauretana. El toque de la campana, los fuegos artificiales, los disparos de escopetas que de trecho en trecho se hacian, todo contribuia á dar más realce á la procesion, lo que volvió á entrar en la iglesia sin haber tenido que deplorar incidente alguno desagradable.

«Finalmente se acabó la fiesta quemando por la noche sus indispensables leones de pólvora, pues estos formosanos consideran los tales leones de pólvora como una condicion *sine qua non* y como el *non plus ultra* de toda fiesta.»

—El P. Isidoro Clemente, del Orden de Predicadores, escribe desde Ban-Kim-Cheng, el 3 de junio de 1884 al Padre provincial:

«Ya sabe V. R. que en este pueblo se está edificando una hermosa iglesia con dos torres; ó mejor dicho, se ha edificado la iglesia con sus torres, aunque aún no

están completamente terminadas; pues bien, estos gentiles que jamás habían visto cosa por el estilo, se hablaron entre sí, y acudieron de varias partes á ver esta para ellos maravilla. Aquí se están las horas enteras contemplándola y prorumpiendo en estas exclamaciones: ¡Gua, gua! De estos curiosos y mirones, alguno sin duda tuvo la rara ocurrencia de inventar una multitud de patrañas con las cuales se alarmaron muchos. Se dijo que las torres que habíamos levantado eran dos fuertes ó castillos que habíamos preparado para expugnar la isla y apoderarnos de ella; que en casa teníamos escondidos, según unos diez mil y según otros ciento ochenta hombres, y municiones y pertrechos de guerra, como armas, etc., que habían visto entrar en la iglesia varios ataúdes; aquí insisten en que hacemos con los cadáveres la tantas veces decantada operación que causa horror recordarla. Estos falsos rumores llegaron á oídos del mandarin mayor de la isla, el cual escribió al cónsul, y el señor cónsul escribió aquí. Hace el señor cónsul en su carta una relación de los dichos y sospechas de estos benditos hijos del Celeste Imperio. Peligrosa era la tormenta que nos amenazaba, pero quiso el Señor que abriendo nuestras puertas á esta gente suspicaz y mal intencionada, se disipara el nublado.

«También tuvieron escrúpulo de que las torres fuesen tan altas, y pensaron muy formalmente en que las modificásemos á su gusto: todo sea por Dios, que bien necesitamos de paciencia y virtud á toda prueba.»

Japon.—El P. Ferrié, misionero del Japon meridional, nos escribía recientemente:

«El japonés escucha gustoso la palabra de Dios: su espíritu, tan penetrante sin duda como el del pueblo francés, comprende fácilmente las razones que se le dan en apoyo de nuestra santa religión, y confiesa en alta voz que nada hay en las sectas paganas tan bello y tan verdadero como el Cristianismo. Pero todo se li-

mita á eso: el corazón ya es más difícil cambiarlo, pues en las sectas del Japon nada hay que eleve el alma á sentimientos nobles y generosos; por el contrario, no tienden más que á favorecer la pasión. Ciertos excesos, para nosotros abominables, ni siquiera los consideran aquí como pecados. Así un padre cargado de hijos y que mate á su recién nacido, que prevé no podrá mantener, es cosa entre ellos corriente y natural.

«Sin embargo, de algunos años acá las leyes del Japon son más severas acerca este punto; pero con harta frecuencia si bien es cierto que estas leyes existen, los encargados de aplicarlas cierran los ojos. Recojo tantos niños como pue-

do; actualmente tengo trece, y he hecho construir una casa para criarlos. Dos buenas jóvenes han accedido á encargarse de esta obra, y la llevan á cabo con admirable celo. Podría recoger muchos niños si mis recursos me permitiesen alimentarlos.»

San Alberto.—De una reciente carta del ilustrísimo Grandin, trasladamos el pasaje siguiente:



COSTA DE LOS ESCLAVOS.—El médico-fetiquista presentando su diploma. (Pág. 30).

«El verano próximo me propongo hacer un viaje á Europa. Es preciso á toda costa que me proporcione recursos, pues aquí carecemos de todo: de misioneros, de Hermanos y de lo necesario para subsistir. He pasado todo el estío visitando la parte Norte, y acabo de regresar á San Alberto. En el espacio de seis meses no he podido ver á todos los misioneros que evangelizan estas regiones tan ingratas: me seria más fácil y menos costoso hacer un viaje á París que ir á donde está el excelente P. Gasté, por ejemplo. La parte que este infatigable apóstol administra hace mucho tiempo, no tiene ningun porvenir, materialmente hablando; pero allí es donde dan más consuelos los salvajes; porque no se han maleado con el contacto de los blancos.»

Noticias varias.—En una pastoral firmada por el Delegado apostólico del Concilio celebrado últimamente en Baltimore y todos los reverendos Arzobispos y Obispos que en él han tomado parte, se anuncia la próxima fundacion de una Universidad católica en los Estados-Unidos, la cual estará administrada, á imitacion del *Alma Mater*, por una corporacion compuesta de Obispos, á quienes se agregarán algunos seglares.

—A pesar de la oposicion del príncipe de Bismarck, el Parlamento aleman ha aprobado, por 217 votos contra 93, una proposicion del Sr. Windthorst pidiendo la supresion de la ley que autoriza al Gobierno de Prusia desterrar á los eclesiásticos.

—En Jerusalem y en sus alrededores, muchas familias latinas de origen griego se han sometido á la Santa Sede abrazando el rito griego. Diputaciones cismáticas de Naplusa, de Gaza y Ramie han pedido ser recibidas en la Iglesia católica.

—En breve se celebrará en Irlanda un Concilio nacional.

—Prueba elocuente de los progresos realizados últimamente por la Iglesia católica en todo el Reino Unido, son las siguientes cifras:

Los Cardenales de la lengua inglesa son 5: Escocia sola cuenta 2 Arzobispos y 4 Obispos, y entre Escocia, Inglaterra propiamente dicha é Irlanda, hay 135 Obispos.

—De una Pastoral del señor Obispo de Plymouth extractamos lo siguiente acerca de los progresos del Catolicismo en 1884:

«Los Padres de San Francisco se han establecido en Saltash, donde han construido una capilla con culto público; los Benedictinos han abierto su iglesia en Buttsfast. Los canónigos regulares de Letran, dependientes del generalato romano de San Pedro Advíncula, establecidos ya en Bodmin, han creado una filial en Moruhull; el 13 de mayo se abrió la iglesia de Chideve, y el 13 de noviembre una en Sidmut, y el 18 del mismo mes otra del Sagrado Corazon en Exelar. Por último, se ha embellecido y vuelto á abrir al público la de Nuestra Señora en Plymouth y las de San Miguel y San José en Devonport.»

—Por decreto de la sagrada Congregacion del Santo Oficio se ha resuelto la cuestion que ventilaban el Superior del Seminario francés y el del Seminario de Misiones de Roma, que se reducía á si era ó no lícito extraer hecha pedazos á una criatura para salvar la vida á la madre.

Dicha Congregacion ha declarado que es lícito en todo tiempo matar á la criatura, aunque no se crea que, matándola, se evita la muerte de la madre.

LAS MISIONES FRANCISCANAS

EN MARRUECOS.



AS Misiones católicas llevaron á cabo las más arduas empresas, y realizaron prodigios que forman una bella página de la historia moderna. Estas palabras, que nuestro inmortal Balmes escribió sobre las Misiones católicas en general, podemos nosotros aplicarlas á las que los hijos del pobre de Asis han sostenido en el imperio de Marruecos, casi desde la fundacion de su Orden. Ellos han sabido mostrarse celosos de la honra de Dios y del bien de las almas, predicando el Evangelio á los que estaban sentados en las sombras de la muerte; se han mostrado caritativos con los infelices cristianos que los corsarios del Imperio hacían cautivos, consolándoles en sus desgracias y procurando su rescate; ellos consiguieron á fuerza de heroicos esfuerzos la abolicion de la esclavitud y la extincion del corso y la piratería; se han mostrado amantes de las ciencias estableciendo escuelas en el Imperio para la ilustracion de la juventud; se han mostrado, en fin, celosos hasta del bien material de nuestra patria, sirviendo de embajadores de los Gobiernos españoles para con los sultanes de Marruecos, y consiguiendo de éstos tratados ventajosísimos para nuestra nacion.

Habiendo sido esta en resumen la historia de los misioneros franciscanos en Marruecos, dirémos algunas palabras acerca del pasado, presente y porvenir de aquellas Misiones.

I.

Fundada la Orden de Menores en los primeros años del siglo XIII, bien pronto fué el Africa objeto de sus desvelos. La miserable situacion de los desgraciados cautivos cristianos que gemían en lóbregas mazmorras y el deseo de propagar el Evangelio, y con él las luces de la civilizacion cristiana, fueron las causas que impulsaron á san Francisco de Asis á pasar á Marruecos; pero una larga y penosa enfermedad que padeció en España le impidió llevar á efecto sus generosos deseos, y humillándose bajo las disposiciones de la divina Providencia, que le reservaba para otras grandes empresas, dió vuelta para Italia (1).

Poco tiempo despues, cuando el santo Fundador iba en alas de la fe á predicar el Evangelio á los secuaces del islamismo en el Oriente, destinó al imperio marroquí á sus celosos hijos Fr. Berardo de Carvio, que por sus grandes conocimientos en el árabe iba de superior, y á sus compañeros Fr. Pedro de San Geminiano, Fr. Oton, Fr. Adyuto y Fr. Acursio, todos italianos. Al pasar por España tuvieron la gloria de permanecer unos dias en Sevilla predicando la fe de Jesucristo á sus habitantes musulmanes. Apenas pasaron el estrecho de Gibraltar, marcharon directamente á la ciudad de Marruecos, donde fueron muy bien recibidos y hospedados en su propia casa por D. Pedro, infante de Portugal, el cual se hallaba allí por algunas disputas que había tenido con su hermano Alfonso II. Pronto fueron víctimas de su apostólico celo estos santos varones. Hallábanse el dia 16 de enero de 1220 predicando la ley de Cristo en presencia del mismo sultan, quien se irritó

(1) *Storia universale delle Missioni Francescane*, por el Rdo. Padre Fr. Marcelino de Civezza, tom. 1, pág. 41.

tanto al oír las convincentes pruebas que daban de la divinidad de su religion, que, olvidándose hasta del respeto que se debía á sí mismo, desenvainó su cimitarra y cortó las cabezas de los cinco atletas de la fe. Los cristianos que entonces habia en Marruecos recogieron sus cadáveres y los depositaron en la casa del infante don Pedro, que habiéndose reconciliado poco despues con su hermano, obtenida licencia del sultan, los trasladó á Portugal, siendo honoríficamente enterrados en la iglesia de Santa Cruz de Coimbra, y canonizados por el Papa Sixto IV en 1481.

En el año 1221 arribaron á Ceuta otros nuevos campeonos de la fe, procedentes de la provincia de Calabria en Italia, y se llamaban Fr. Angel, Fr. Samuel, fray Dónulo, Fr. Leon, Fr. Nicolás, Fr. Ugolino y Fr. Daniel, que iba como superior y era á la sazón ministro provincial de la citada provincia de Calabria. Estos siete ilustres franciscanos no tardaron mucho en ser víctimas de su apostólico celo como los primeros, y dieron heroicamente sus vidas en testimonio de la fe que predicaban, siendo degollados en 10 de octubre de dicho año (1) por orden del gobernador Arbaldo, y arrastrados despues sus cuerpos por toda la ciudad. Las pocas reliquias de sus despedazados cadáveres que pudieron salvarse fueron adquiridas por los cristianos y honrosamente colocadas por un sacerdote secular, un religioso de santo Domingo y otro de san Francisco, que residian en Ceuta. En aquella época habia en esta ciudad un barrio separado de los demás, llamado *Alhóndiga* ó *Alfóndega*, y en él vivian los comerciantes genoveses, pisanos, franceses y portugueses, quienes tenian prohibicion de entrar en la ciudad sin permiso de la autoridad mora. En este barrio se conservaron las reliquias de los santos mártires hasta que hubo oportunidad de trasladarlas al convento de Santa María, en la ciudad de Marruecos, como cabeza y madre de aquellas Misiones, donde se conservaron con veneracion, hasta que años despues, por devocion de los reyes lusitanos fueron trasladadas á aquel reino. El Sumo Pontífice Leon X inscribió sus nombres en el catálogo de los Santos el año 1516.

Ni la muerte bárbara y cruel que los moros dieron á estos doce mártires, ni los tormentos que hicieron sufrir á otros más de quienes la historia sólo nos ha conservado los nombres, fueron causas bastante poderosas para hacer que los religiosos franciscanos pensasen en abandonar la empresa. En el año 1227 llegaron al imperio marroquí nuevos misioneros presididos por fray Agnelo, compañero del seráfico Patriarca, con el carácter y facultades de Legado apostólico, el cual fué electo obispo de Marruecos en el año de 1234, titulándose despues obispo de Fez y de Marruecos, segun consta de unas letras apostólicas del Papa Gregorio IX. Fué, por tanto, Fr. Agnelo el primer obispo de Marruecos, y tambien el primero que sobre el sayal franciscano vistió las insignias episcopales.

El nuevo Obispo y sus compañeros habitaban el convento ó casa-Mision de Nuestra Señora de Marruecos, que el sultan de esta ciudad les habia concedido el año anterior. Este venerable Prelado, lleno de méritos y virtudes, habiendo llegado á una edad avanzada, murió en 1243, sucediéndole en el episcopado Fr. Lope, á quien otros llaman Lupo Fernandez Dain, natural del reino

de Aragon. El Sumo Pontífice Inocencio IV le nombró obispo de Marruecos por sus Letras apostólicas dirigidas á todos los fieles residentes en aquel país, y que empiezan: *In eminenti specula*, dadas en el año cuarto de su pontificado. Arribó Fr. Lope á aquel Imperio con varios compañeros, que corriendo como él mil vicisitudes, lograron por fin introducirse hasta en el interior del país y captarse la benevolencia de los mismos sultanes, como se vió cuando el emperador de Marruecos, hallándose en guerra con la ciudad de Fez, donde se habia levantado un nuevo pretendiente al trono, envió tres compañeros de Fr. Lope para proponer la paz á los de Fez. Estos aceptaron las proposiciones, y de tal modo quedaron admirados al ver la pobreza, modestia y demás evangélicas virtudes de aquellos humildes embajadores, que les permitieron que libremente predicaran la fe de Jesucristo y edificaran conventos en Fez y Mequinez, cuyas ruinas se ven aún hoy, y las llaman los moros *casas de los sabios de los cristianos*.

Las ocupaciones de los misioneros no se circunscribian á predicar la religion de Jesucristo á los musulmanes, sino que se dirigian principalmente á suministrar los auxilios espirituales á los muchos cautivos que habia en el Imperio, y á los no pocos soldados que Yacub el Mansur habia llevado consigo de España para guardia de su persona, los cuales ordinariamente ascendian á 500 jinetes, que además de estar bien retribuidos, tenian amplia libertad para vivir en su propia religion. D. Juan I de Castilla los hizo volver á España, concediéndoles muchos bienes y privilegios (1).

Las no pocas guerras habidas en el Imperio entre los almohades y merinidas fueron causa de que los misioneros sufriesen tanto, y de que apenas quedase un religioso en todo el Magreb. En el reinado de Mohamed-bel-Uatad llegó á la ciudad de Fez el venerable P. fray Andrés de Espoleto, á quien Torres en su *Historia de los Xerifes*, llama Fr. Martín de Espoleto, y allí hizo tales portentos y obró tales milagros para probar la divinidad del Cristianismo, que la irritada plebe, atribuyéndolo todo á hechicerías, le hizo perecer á pedradas en enero de 1532, rubricando Fr. Andrés con su sangre las divinas verdades de nuestra santa religion.

Posteriormente, en el año 31 del siglo XVII, la provincia franciscana de San Diego, en Andalucía, se encargó de proveer de personal á las Misiones; siendo los primeros que arribaron á aquellas inhospitalarias playas el B. Juan de Prado con sus dos compañeros fray Matías de San Francisco y Fr. Ginés de Ocaña. No intentamos referir los crueles tormentos que el sultan Muley-el-Valí hizo padecer á estos tres benditos misioneros, ni tampoco lo mucho que sufrieron todos sus sucesores en el apostolado de aquellas Misiones, pues nos haríamos interminables; basta decir que muchos murieron en el tormento, y los que no fueron martirizados tuvieron que sufrir miles de privaciones é innumerables insultos por parte de los sultanes magrebinos.

Ellos, sin embargo, no cejaban un instante en sus apostólicas tareas, y apenas moria un misionero, otro le sustituia en el desempeño de su sagrado ministerio, con especialidad en la asistencia de los infelices cautivos, que en inmundas y lóbregas mazmorras se veian aherrojados por la crueldad mahometana. Continuando los religiosos de san Francisco su evangélica Mision, llegaron á un tiempo en que su influencia tocó á su

(1) *Wading*. t. 2, ann. 1221. Varios otros autores, citados por el mismo Wadingo, opinan que el martirio de estos misioneros tuvo lugar el año de 1227.

(1) *Descripcion del Africa*, por Mármol Carvajal, tít. II, pág. 54.

apogeo: sus virtudes, y los beneficios que por todas partes prodigaban, les granjearon inmensa importancia, y el Gobierno de España, comprendiendo las grandes ventajas que de las Misiones podía reportar, les dispensó una decidida protección. Es necesario confesar que los hombres de Estado que á la sazón gobernaban en la Península, comprendían los intereses de la nación, en lo que á Marruecos se refería. De acuerdo con esta política los misioneros fueron comisionados diferentes veces para llevar embajadas de los reyes de España á los sultanes de Marruecos y vice-versa, y por muchos años fueron los únicos representantes de nuestra patria en el imperio marroquí. Nadie, por lo tanto, extrañará que los misioneros gozasen de franquicias y privilegios muy especiales, tanto por parte de los Gobiernos españoles, como de los soberanos de Marruecos (1). Los originales de los firmanes en que varios de los sultanes marroquíes concedieron á los misioneros que pudiesen introducir sin pagar derecho alguno, todo cuanto para ellos necesitasen, etc., etc., se hallan en el archivo de la Mision de Tánger.

II.

Cambiaron los tiempos más adelante, pero no por eso disminuyeron el fervor y celo de los misioneros, ni el culto católico se resintió de un modo visible. Por el contrario; aún cuando los religiosos quedaron por fin abandonados á sus propios recursos, cuidaron de sostener edificios donde el culto siguió prestándose con el mayor esplendor posible. No descuidaron tampoco el sostenimiento de hospitales, en donde los pobres y desvalidos encontraban siempre una mano protectora que enjugaba sus lágrimas.

Como quiera que el sultan de Marruecos, Muley Abd-el-Kerim, habia derribado el convento é iglesia que los misioneros poseían en dicha ciudad, viéronse éstos precisados á reedificar ambos edificios. Sin embargo, esta segunda obra fué de muy corta duración, pues hacia el año 1670 el intolerante Muley Arxid, sultan que era del Magreb y el primero de la dinastía de los Xerifes Filelis, la mandó destruir, teniendo los misioneros que abandonar su proyecto y desistir de la idea de habitar el convento por entonces.

A pesar de tantas contrariedades, no desfallecieron los buenos religiosos, y luchando contra las circunstancias, tan fatales para ellos, volvieron á edificar el convento de Fez por el año de 1673, cuando el sultan Muley Ismael trasladó á esta ciudad todos los cautivos que tenia en la de Marruecos. Dicho convento estaba situado en la *sagena*, ó sea en la cárcel que los cautivos cristianos tenían señalada. Algunos años más tarde se edificaron capillas en las ciudades de Tetuan y Mequinez, córte esta última de Muley Ismael, en donde existían no pocos cautivos: de este modo extendían los misioneros el benéfico influjo de la religion del Crucificado.

Indecibles tormentos tuvieron que sufrir los apostólicos obreros durante el reinado de Muley Ismael, tanto más cuanto que por este tiempo quedaron abandonados

(1) Omítimos por brevedad la relacion de estos privilegios; pero su existencia se halla terminantemente reconocida en el artículo 12 del tratado de paz entre España y Marruecos, que fué celebrado y firmado en la ciudad de Mequinez el día 1.º de Marzo de 1799.

á sus propias fuerzas y escasos recursos, hasta que el último monarca de la dinastía austríaca, Carlos II, queriendo favorecer el establecimiento de las Misiones, señaló generosamente á los religiosos un situado de *dos mil doscientos veinte y ocho* pesos fuertes. En los primeros años del siglo pasado, la situación y número de iglesias y hospicios era el siguiente: habia iglesias con hospicios de cristianos en Fez, en Rabat-el-Fath ó de Salé y en Tetuan, y dos templos en Mequinez, de los cuales uno era parroquia, é iglesia de la Mision el otro.

Tambien en Mogador hubo iglesia ó capilla católica desde la fundación de esta importante ciudad (1760) hasta el año de 1813. Varios ancianos moros y judíos, y aún algun cristiano, recuerdan perfectamente el sitio que ocupó la Mision, y han declarado unánimes que en la iglesia se veía pintada la imagen de Cristo. Estas curiosas declaraciones obran en el consulado español de Mogador, y una copia de ellas que tuvo á bien proporcionarnos el representante de España, la archivamos en el de la Mision de la misma ciudad, en el cual se conservan tambien los antiguos libros parroquiales. En otras poblaciones de la costa, como Mazagan y Saffi, hubo tambien capillas al cuidado de los mismos Padres, y en Larache se conservó un convento, aún despues de verse los españoles en la dura precision de evacuar aquella plaza.

Por estos reducidos datos puede verse que desde el siglo XIII han existido en el imperio marroquí las Misiones franciscanas, más ó menos extendidas, con arreglo á las circunstancias más ó menos favorables. Por último, lo calamitoso de los tiempos obligó á los misioneros á concretar su residencia á Tánger y Larache. De esta última se vieron tambien precisados á marchar, por falta de personal, y permanecieron solamente en Tánger, cuyo convento fué fundado á últimos del siglo pasado, y desde allí visitaban con la posible frecuencia los puntos en que habia alguna familia cristiana, con el objeto de administrar los Sacramentos y hacer menos penosa la situación de los pobres cristianos.

Cuando en España se suprimieron las Ordenes religiosas, la provincia de San Diego no pudo ya mandar más personal á Marruecos; así fué que poco á poco la Mision fué extinguiéndose conforme iban bajando al sepulcro los pocos misioneros existentes en 1834. Debemos hacer constar, que la primera vez que la Mision perdió gran parte de su importancia, fué cuando el sultan Muley Soliman, en 1816, dió libertad á todos los cautivos que habia en sus Estados, aboliendo bajo terribles penas la cautividad, y prohibiendo al año siguiente el corso y la piratería. Este sultan, tan superior á todos los de su raza, dejó de perseguir á los cristianos, y á muchos de éstos les confió los puestos más importantes de su Imperio. La otra ocasión en que las Misiones franciscanas de Marruecos decayeron visiblemente, fué cuando *España entró en las vías de la civilización*, y se suprimieron en ella las Ordenes religiosas, que si son las *avanzadas del Catolicismo*, son al mismo tiempo las que saben verdaderamente civilizar al mundo.

III.

Si la Mision católica de Marruecos no llegó á dejar de existir por completo á pesar de los heroicos esfuerzos y sacrificios que para conservarla hizo la religion

franciscana, debióse á uno de esos ocultos designios de la divina Providencia, que no conocemos sino por sus beneficiosos resultados. En 1856, día 14 de julio, se inauguró en la religiosa villa de Priego (partido judicial de la provincia y obispado de Cuenca) un colegio de misioneros franciscanos observantes, con el objeto de poder enviar á Tierra Santa religiosos que sostuvieran en aquel lejano país los derechos correspondientes á la corona de España. Este colegio está sostenido desde su fundacion con los fondos de la Obra Pia de los Santos Lugares de Jerusalem, lo mismo que las Misiones de Marruecos (1). Algun tiempo despues, en 1859, salieron de Priego varios religiosos, sacerdotes y legos con direccion á Marruecos, los cuales llegaron á Tánger el día 10 de julio de dicho año, despues de haber estado en Madrid, donde fueron recibidos por D.^a Isabel II, y de haber hecho una breve pero fructuosa Mision á su paso por Oran.

Como algunos meses despues tuvo lugar la declaracion de guerra entre España y el imperio marroquí, los misioneros se vieron precisados á dirigirse á Algeciras y de allí á Ceuta, en donde fueron destinados por Real orden á los hospitales de sangre. Nada debemos decir nosotros en elogio del reverendo P. Fr. José Antonio Sabater, nombrado Superior de las Misiones católico-franciscanas de Marruecos por la sagrada Congregacion de *Propaganda fide*, ni mencionaremos siquiera los importantes servicios prestados por sus compañeros. Todos los historiadores que se han ocupado de la gloriosa campaña de Africa han hecho cumplida justicia al celo y caridad de los misioneros, quienes, lo mismo en los hospitales de heridos que en los de coléricos, asistieron á nuestras tropas espiritual y corporalmente, á falta de practicantes. Los misioneros fueron tambien los que bendijeron la iglesia de Nuestra Señora de las Victorias en Tetuan, acompañaron durante toda la campaña al ejército expedicionario, y pusieron el sello á sus buenas obras, siendo algunos de ellos víctimas de su fervorosa solicitud; pues un religioso lego en Ceuta, el mismo P. Sabater y otro lego en Tetuan, sucumbieron atacados por el cólera, que tantos y tan fatales estragos hizo en nuestro ejército.

Concluida la guerra que tanta gloria dió á nuestra patria y que tanto la enaltecíó ante las potencias europeas, la Mision quedó definitivamente establecida en Tánger y en Tetuan, y autorizada, en virtud del tratado de paz, para establecerse en Fez, ó donde mejor pareciese, confirmándose además en el art. 10 del mismo tratado todos los privilegios y exenciones que desde antiguos tiempos venian disfrutando los misioneros.

IV.

Entramos ya á ocuparnos del presente de la Mision; y con verdadero placer consignamos, que ésta ha ido conquistando de nuevo su anterior terreno. En los años de 1868 y 69 se fundaron tres Misiones ó residencias más, habiéndolas hoy en Tetuan, Tánger (residencia del Superior general), Casablanca, Mazagan y Mogador. Los demás puntos de la costa, Larache, Rabat y Saffi, en los que viven bastantes cristianos, son éstos atendidos por la Mision más inmediata, y es de esperar

(1) Por no ser el convento de Priego suficientemente capaz para contener el número de religiosos que habia, y por algunas otras razones, se trasladó la Comunidad al que actualmente ocupa en Santiago en el año de 1862.

que más adelante se abran tambien casas en las citadas poblaciones que carecen de ella. La Mision no se limita á conservar las iglesias, ni á sostener en ellas un culto que, con satisfaccion lo decimos, podrían envidiar no pocas parroquias de España.

Como siempre la Religion ha sido hermana y compañera de la eiencia, en todas las casas Mision hay escuelas *gratuitas*, no sólo para los niños católicos, sino para las de otras religiones que quieren asistir. Todos los gastos del material de las escuelas, libros, papel, etcétera, los sufraga la Mision, haciendo de maestros los mismos misioneros, que instruyen á los niños en las materias correspondientes á la primera enseñanza, con la ventaja de no tener que satisfacer ni un solo céntimo.

Cada Mision ó residencia se compone de dos sacerdotes y dos ó más religiosos legos: los primeros se ocupan en las tareas propias de su alto ministerio, predicando y cuidando de que el culto católico se practique del mejor modo posible en aquellos países; los legos desempeñan los asuntos materiales de la Mision y atienden á las escuelas, para lo cual se destinan religiosos idóneos, algunos de los cuales tienen el título de maestros de primera enseñanza.

Gracias á los esfuerzos de los misioneros, la antigua intolerancia de los musulmanes ha desaparecido casi por completo, hasta el punto de permitirse hoy el uso de las campanas, cual podría hacerse en Europa; y si bien es cierto que no se practican algunas ceremonias exteriores con la solemnidad que se acostumbra en los países católicos, se ejecutan sin embargo con bastante libertad, sobre todo la administracion del Sagrado Viático á los enfermos, y los entierros. A esta última ceremonia hemos visto á los moros asistir con recomendable respeto y compostura. Esto prueba el cambio que insensiblemente viene operándose en sus costumbres y en sus sentimientos hácia nosotros.

Por lo demás, es innegable que la civilizacion va infiltrándose en Marruecos paulatinamente, y podríamos decir á muy lentos pasos contra toda la voluntad de los moros. Pero es preciso tener en cuenta la posicion del pueblo magrevino, que, ajeno á todo conocimiento científico y habituado á su tradicional fanatismo, unido al fatalismo más estúpido, encuentra en su mismo modo de ser obstáculos casi insuperables, que le impedirán tal vez por mucho tiempo, el abrazar sinceramente el verdadero espíritu civilizador, hijo del Cristianismo.

Mas, á pesar de esto, ¿quién no echa de ver la marcada diferencia que existe entre los mahometanos campesinos y los que habitan en los pueblos de la costa? Podría decirse que forman dos pueblos en todo diferentes; pues mientras aquellos conservan vivas las preocupaciones de doce siglos, los otros, en contacto con los europeos, viendo de cerca lo que es y lo que significa la religion cristiana, han depuesto mil equivocadas y absurdas ideas, y no se muestran insensibles á las mejoras que les sugiere la atenta é imparcial observacion de nuestras costumbres.

V.

Si esto se verifica hoy, cuando el imperio del Magreb comienza á despertar de su letargo y á ver los adelantos de la Europa, por la continua comunicacion que existe

entre ésta y aquel, no podemos menos de esperar un porvenir más lisonjero, en el cual la Mision católico-española está llamada á desempeñar un importantísimo si no principal papel. A la verdad, debiendo nuestra nacion fijar en Africa sus miradas en una época más ó menos lejana, á nadie puede ocultarse que los misioneros, llevando por armas la Cruz y el Evangelio, deberán formar la vanguardia del ejército que conquiste para la civilizacion cristiana ese vetusto imperio, que desaparecería al menor esfuerzo, hallándose como se halla tan debilitado en su organismo político, social y militar.

Como quiera que la Religion es la poderosa palanca que, removiendo todos los obstáculos y allanando todas las dificultades, predispone á las naciones para entrar de lleno en el camino de las mejoras morales y materiales, júzguese lo mucho que para llegar á este feliz resultado tendríamos adelantado siendo los misioneros conocidos en el país, y habiéndose captado las simpatías y aún el afecto de aquellos naturales. Bien penetrado estaba de estas ideas el eminente político excelentísimo Sr. D. Francisco Merry y Colom, que por muchos años fué dignísimo representante de España en Tánger, á quien con indecible satisfaccion oímos más de una vez las siguientes palabras: *Las actuales pequeñas capillas de la Mision serán con el tiempo las iglesias matrices y las catedrales del país marroquí re-generado.*

Tal se presenta el porvenir de las Misiones en Marruecos. Por tanto, los Gobiernos españoles que sean verdaderamente amantes de los intereses y glorias de la patria, deben prestar á los misioneros todo el apoyo y proteccion que necesitan, en cuanto las circunstancias lo permitan; en la inteligencia de que esa proteccion nunca sería estéril.

En honor de la verdad, debemos hacer constar que éste ha sido, generalmente, el juicio que las Misiones españolas de Marruecos han merecido á todos los Gobiernos que ha habido en España; pues á pesar de las continuas variaciones de la política, sobre todo en los últimos años, hemos visto con satisfaccion que cuantos partidos se han sucedido en el poder, han convenido en la conservacion de dichas Misiones y les han proporcionado recursos, *aunque los puramente necesarios*, para subsistir en un país, en donde por el carácter especial de su instituto y por sus ocupaciones, no pueden los misioneros salir de la esfera intelectual y moral.

Hemos dicho que todos los Gobiernos han proporcionado á la Mision los recursos puramente necesarios para su subsistencia y nada más, porque es una verdad tan cierta como triste, que hay ciudades en la costa donde residen misioneros cuyas casas son verdaderos tugurios, y el local destinado para el culto apenas podrá contener la tercera parte de los católicos que allí residen. Obligados por esta necesidad recorrieron los misioneros á la Comisaría de los Santos Lugares para que se les proporcionasen casas más propias de su ministerio, pero el que entonces era ministro de Estado (1) contestó que no se podía acceder á la peticion de los

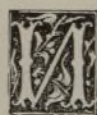
(1) Cuando fué ministro el Sr. Castelar, la Comisaría fué agregada al Ministerio de Estado, con el fin de administrar mejor y más económicamente sus fondos, decía el decreto en que esto mandaba el presidente de la república; pero á los pocos días hacia constar el periódico *La Época* que se habian aumentado considerablemente los empleados de la Comisaría.

misioneros, *por no haber fondos y ser muy pocas las entradas de la Comisaría.*

De esperar es que el Gobierno mire con más interés las Misiones de Marruecos, y que en su consecuencia les facilite los medios para tener al menos locales proporcionados al número de católicos residentes en los puntos donde ya se halla establecida la Mision, ó se establezca en lo sucesivo (1). Esperamos tambien que hará todo lo posible para aumentar su lustre y esplendor, recomendando á los misioneros oficialmente, no sólo á las autoridades marroquíes, sino á todos los cónsules, sobre todo á los de las naciones católicas, ya que éstos y todos los que profesan el Catolicismo están bajo la jurisdiccion eclesiástica de los misioneros. Tambien es de esperar que llegará el día en que toquemos la utilidad que de los misioneros ha reportado el mundo civilizado en general, y especialmente nuestra patria.

Con placer nos hubiéramos extendido algo más haciendo algunas reflexiones sobre este asunto, de suyo tan interesante para todo español que comprenda lo mucho que de aquel país podía esperar España; pero á más de no permitirle la índole de este escrito, creemos suficiente lo dicho para que nuestros lectores puedan por sí mismos deducir consecuencias y formar su opinion, que á fuer de imparcial é ilustrada, será favorable á la Mision franciscana, que por su pasado, por su presente y aún más por su porvenir, se hace digna de la atencion de los hombres sensatos y verdaderamente españoles.

LA CARIDAD EN CHINA.



o vamos á hablar de la caridad de los chinos, sino de la que se ejerce en China por personas extranjeras.

Aquel país excepcional, que ha permanecido tantos siglos satisfecho con su extraña civilizacion, más material que moral, y rechazando la del resto del mundo hasta prohibir con el mismo las relaciones comerciales; aquel país tan poco estudiado como conocido por la generalidad de las gentes, pues mientras unos sólo lo aprecian por las grandezas arquitectónicas de sus pagodas y monumentos, otros lo juzgan por la inmigracion de miserables chinos que van en busca de trabajo á nuestras islas Filipinas; aquel país que aún nos llama *bárbaros* á los europeos, creyendo que todos somos como los ingleses, que los embriagan con opio, ó como los franceses, que consumaron el espantoso saqueo é incendio del palacio de verano del emperador, en 1860; aquel país, en fin, entre sus muchas originalidades, tiene la de carecer de toda organizacion de la caridad, y por consiguiente de establecimientos de beneficencia. Este vacío es tanto más notable en un imperio abrumado por exceso de poblacion, exceso que se compone de gentes pobres y en estado de abyeccion, de miseria y de ignorancia, que contrasta con las magnificencias de su emperador y de su corte fastuosa de mandarines.

Cuando en los tiempos modernos pudieron ya penetrar atrevidos viajeros en aquel inmenso territorio, de-

(1) Con no poca satisfaccion hacemos constar que habiéndose obtenido del actual sultan de Marruecos local para construir casa é iglesia en la ciudad de Casa Blanca, el Gobierno de S. M. C. dió las órdenes correspondientes para que esto se llevase á efecto.

fendido en el Sur por un mar proceloso, y en el Norte por la famosa muralla de 1,200 kilómetros, que le separa de la Mongolia, ¿qué clase social pensarán nuestros lectores que fué de las primeras que se estableció en aquel suelo hospitalario? Al lado de los sabios, de los marinos, de los comerciantes y de los industriales, fueron las Hermanas de la Caridad, sin más estímulo ni interés que el deseo ardiente de hacer bien á los pobres chinos.

En un rincon de la ciudad de Tien-Tsin, que es la segunda capital del imperio, distínguese un edificio modesto, que el viajero cristiano mira siempre con alegría, porque en su puerta está el signo de la redención: una cruz. Allí hay una casa de Hermanas de san Vicente de Paul, que principalmente se dedican á la instrucción de las jóvenes. Doscientas niñas, arrancadas á la miseria, el embrutecimiento y quizás á la muerte, son educadas con esmero maternal, sufriendo gratuitamente una transformación física y moral la más completa.

Para apreciar el mérito grande de este ejercicio caritativo, conviene tener presente las circunstancias del país en que se ejerce.

Todos sabemos cómo trabajan en Europa estas religiosas, cuyo convento ó sitio de reclusión es la sociedad entera, y á quienes con justicia puede llamárselas hijas del cielo, madres de los desvalidos y hermanas de la caridad. Su vida, que es un sacrificio continuado, ofrecido en la atmósfera infecta de los hospitales, en la ruda tarea de enseñar ignorantes, de educar huérfanas, de cuidar ancianos, y hasta en la peligrosa asistencia de los heridos y moribundos en el campo de batalla, representa una de las creaciones morales que más realzan la humanidad y que más consuelan al espíritu del hombre pensador, cuando se ve desalentado por los progresos del egoísmo y de la fría indiferencia que reina en el mundo.

Pero todavía esa vida de abnegación la pasan aquí entre sus compatriotas, sus parientes y amigos; su vida material no tiene más peligros especiales que los de su profesión por fatiga, por contagio ó alguna vez por heridas; les rodea el aplauso y la simpatía de todos; y finalmente, como sus votos no son perpetuos, sino que se renuevan anualmente, pueden fácilmente todos los años volver á la sociedad del mundo y al seno de sus familias.

Todos estos consuelos, todas estas ventajas, compensadoras en parte de tan grandes servicios, faltan por completo á las Hermanas que van á China. Antes se creía que expediciones á países tan peligrosos y apartados sólo podía soportarlas la fe ardiente y la robustez varonil del misionero, el interés del mercader, el valor del marino ó la pasión científica del sabio: todos hombres con la fortaleza propia de su sexo. Pues bien; las Hermanas de la Caridad, á pesar de su debilidad física, abandonan ya también su patria y familia, probablemente para siempre, y van á China sólo porque saben que allí hay seres más miserables aún que en Europa, á quienes pueden ser útiles los recursos y los consuelos de su celo caritativo.

No las detiene la distancia, la navegación, el clima, la ignorancia del idioma, las costumbres repulsivas de los chinos, ni los peligros evidentes y frecuentes que allí tiene el cristiano de perder su vida de un modo trágico. Su fe religiosa y su fervorosa caridad cristiana

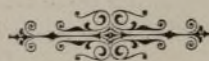
vencen todos los obstáculos y hacen soportables todas las repugnancias; desafían todos los peligros; y cuando sobreviene una de esas catástrofes sangrientas, capaces de alejar por mucho tiempo de aquellos países á los extranjeros más intrépidos, las Hermanas de la Caridad que sobreviven se limitan á decir á la casa central de París: «Faltan Hermanas; enviadnos el reemplazo de las muertas.»

Así sucedió hace algun tiempo en esa misma ciudad de Tien-Tsin. El 21 de junio de 1870, diez y siete personas europeas, entre ellas el cónsul francés, fueron bárbaramente asesinadas por un populacho furioso, que les acusaba estúpidamente de fabricar medicamentos con ojos de niños. Entre esas víctimas habia nueve inofensivas Hermanas de la Caridad; y cuando llegó la noticia á Francia, fué un espectáculo extraordinario el encontrarse el superior de la Orden lleno de compromisos por no poder satisfacer á todas las peticiones de las muchas Hermanas que solicitaban pasar á China para reemplazar á aquellas mártires de la Caridad.

Un ilustre viajero francés, el duque de Penthièvre, cuando visitó, en el año 1867, la casa de Tien-Tsin, preguntó á la Superiora si deseaba volver á Francia, y ella le contestó con una sublime sencillez: «La China es una mansión de dolor para nosotras, pero es un lugar de tránsito entre la tierra y el cielo, que nosotras queremos merecer. Dejamos la Francia para no volver á ella jamás, para cuidar aquí los enfermos y los pobres, y para morir despues cumpliendo este deber.»

Considerada bajo otro punto de vista, la Misión de las Hermanas de la Caridad en aquel país ha de ser fecunda para su civilización y para enlazarlo á los demás con relaciones útiles á todos. Europa y América tratan, por todos los medios posibles, de hacer entrar á la China en el franco comercio de fraternidad y de interés recíproco con el resto del mundo: para ello se emplea un ejército heterogéneo de diplomáticos, marinos, soldados y comerciantes, y mucho ha de contribuir en semejante propaganda la modesta sección de ese ejército invasor formado por las Hermanas de la Caridad, que son, en unión con los misioneros, los únicos extranjeros que no van á establecerse allí con objeto lucrativo. Sus benéficas tareas y los prodigios de su paciencia y de su bondad no pueden dejar de hacer saludable impresión en aquellas naturalezas, rudas por la ignorancia ó envilecidas por el despotismo brutal de los mandarines. Basta que sean seres racionales, para que no puedan ser insensibles al influjo de una virtud, que se muestra tan desinteresada en quien la ejerce y tan útil para quien recibe sus beneficios.

Este cosmopolitismo de la caridad, que lo mismo trabaja en nuestras grandes capitales que en las sencillas aldeas, en los sangrientos campos de batalla que en los rincones más inhospitalarios del Asia, si aquí entre nosotros forma un vínculo de amor entre hermanos, allá constituye además un foco de civilización, que quizás consiga lentamente lo que sea imposible ó difícil á la diplomacia y á las fuerzas materiales de la civilización moderna.



RESOLUCIONES IMPORTANTES.

Las ha tomado el Concilio que los Obispos católicos de los Estados-Unidos acaban de celebrar en Baltimore, sometidas en estos momentos por la Santa Sede al examen de una Comisión especial. Un corresponsal romano de *La Defense*, comunica á este diario algunas noticias sobre el trabajo terminado.

Hay por de pronto el propósito de fundar una Universidad católica. Respecto á los matrimonios mixtos, se ha adoptado una disciplina común, que deberá extenderse á todas las diócesis de la república americana. Esta cuestión tiene importancia en un país donde los católicos tienen tantas relaciones con los protestantes. Los Padres del Concilio han decretado igualmente la creación de una escuela independiente en cada municipio.

Esta medida es capitalísima, y está destinada á operar una lenta transformación del espíritu religioso de los Estados-Unidos. En el pasado, las grandes poblaciones como Nueva-York poseían sólo establecimientos de este género. La inmensa mayoría de las parroquias, y sobre todo de las parroquias irlandesas, estaban privadas de esta poderosa palanca de la fe católica.

Los jóvenes frecuentaban la escuela neutra, y recibían la acción deletérea de la enseñanza irreligiosa, y cuando entraban en la adolescencia, aumentaban las filas de los indiferentes, si no las de los enemigos de la Religión. Esta situación desastrosa, que perjudicaba tanto á los progresos del Catolicismo, va á desaparecer gracias á la iniciativa enérgica del Episcopado.

El Concilio de Baltimore ha decidido que un catecismo uniforme rija en todas las diócesis, cualesquiera que sean el país ó el origen de los católicos de los Estados-Unidos. Por último, el Concilio se ha ocupado en la disciplina eclesiástica, en las relaciones entre el Obispo y el clero, del nombramiento de los Obispos y de la administración del patrimonio eclesiástico en cada parroquia.

Ciertamente se presentará la ocasión de volver á tratar de esta asamblea, que manifiesta de una manera brillante la enérgica vitalidad de la joven Iglesia americana.

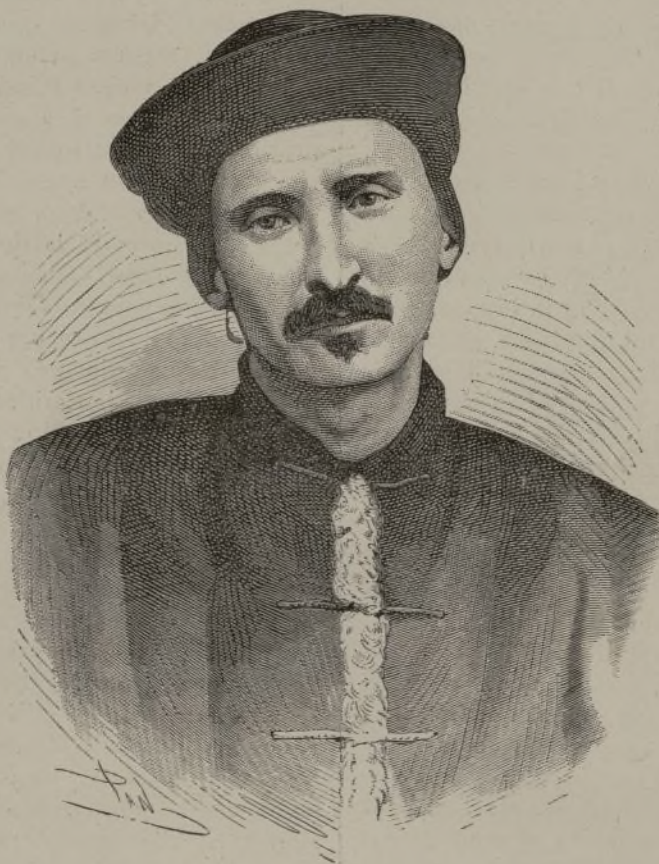
LA REPÚBLICA DEL SAGRADO CORAZON.

Así podrá llamarse de hoy en adelante á la República del Ecuador. Sus Obispos, reunidos en Quito el año 1873, la consagraron unánimemente al sagrado Corazón, y el pueblo recibió con entusiasmo esta disposición de sus Pastores, y el Presidente del Poder ejecutivo, el inolvidable García Moreno, resolvió dar á esa piadosa idea un sello oficial. Propuso á la Asamblea legislativa un decreto, que fué aprobado, por el cual se proclamaba patron y protector de la república al sagrado Corazón de Jesús.

Tal acto de fe costó la vida á García Moreno, quien, como es sabido, fué asesinado por los enemigos del nombre de Cristo. Mas como el ilustre mártir dijo: *Dios no muere*, Dios ha vuelto por su causa, y después de dejar durante algunos años al Ecuador en manos de los sicarios que, pregando libertad, le sumieron en los errores de la licencia y de la tiranía, ha vuelto á hacer lucir sobre la República consagrada al divino Corazón mejores días.

El Gobierno actual ha querido renovar la consagración hecha en 1873, y al efecto, acompañado de la mayoría de la Asamblea, fué á la iglesia designada para la ceremonia.

Un sacerdote, diputado de la Asamblea, subió al altar y recitó una breve fórmula de consagración, que escucharon de rodillas y repitieron después todos los representantes del pueblo.



P. Francisco Adinolfi, de la Compañía de Jesús, misionero del Kiang-nan.

EFEMÉRIDES.

El P. Francisco Adinolfi, misionero de la Compañía de Jesús, nació en Salerno, reino de Nápoles, el año 1831. Entró en la Compañía, y el 27 de setiembre de 1848 llegó con otros misioneros al Kiang-nan. Pasó muchos años en Shang-hai, donde ejerció varios cargos y administró algunas cristiandades. Siendo superior en el distrito de Song-kiang contrajo el germen de la enfermedad de hígado, de la que murió en Zi-ka-wei el 4 de febrero de 1874. Era muy versado en la lengua china, de la que compuso una gramática: conocía perfectamente el carácter y las costumbres de los chinos: afable, generoso, activo y entendido, el P. Adinolfi se servía de su influencia para hacer prosperar las numerosas obras que había fundado.